

HISTORIA DE UN FRACASO Y ¿DE UNA REFUNDACIÓN?: DE LA VIEJA A LA NUEVA EXTREMA DERECHA EN ESPAÑA (1975-2012)

History of a failure and a refoundation?: Of the old to the new extreme right in Spain (1975-2012)

José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ
Universidad Rey Juan Carlos, Madrid
jose.rodriguez@urjc.es

Fecha de recepción: 27 de abril; revisión: 20 de junio; aceptación definitiva: 23 de octubre

RESUMEN: Entre el final del franquismo y nuestros días, la extrema derecha española ha sufrido una merma de recursos y de capacidad de influencia sobre la sociedad, y se ha visto obligada a renovar su programa y forma de hacer política. El extremismo de derecha fue el gran derrotado de la transición de la dictadura a la democracia. Como consecuencia de los cambios económicos y culturales y la debilidad del nacionalismo español, los programas neofranquistas y neofascistas cosecharon un rotundo rechazo en las urnas. El fracaso del intento de golpe de Estado del 23-F sumió al neofranquismo en una crisis de la que nunca se recuperaría. El crecimiento de la extrema derecha xenófoba en Europa, algo que no sucedía desde el final de la Segunda Guerra Mundial, ha resultado determinante para que, con mucho retraso, también en España se renueven los programas, ahora basados en la captación del voto xenófobo. Ningún partido de extrema derecha ha conseguido entre 1982 y 2012 representación en las cámaras legislativas del Estado, situación que contrasta con lo que acontece en otros Estados europeos y que tratamos de explicar. No obstante, el aumento de la receptividad al discurso xenófobo ha permitido a un partido que ha copiado el programa de Le Pen, y especializado en el rechazo al Islam, obtener representación en varios ayuntamientos de Cataluña. Esa vía (elecciones municipales, para intentar el salto en las autonómicas)

es la que ofrece en la actualidad mayores posibilidades de crecimiento a la extrema derecha en España.

Palabras clave: extrema derecha española, neofranquismo, neofascismo, derecha radical populista, xenofobia, islamofobia, Fuerza Nueva, Falange Española, Confederación de Excombatientes, Democracia Nacional, Plataforma por Catalunya, Partido Popular.

ABSTRACT: Between the end of the franquism and our days, the Spanish extreme-right has suffered a resource and influence capacity depletion in society, and has been forced to renew their program and the way of making policy. The right-wing extremism was the strongly defeated during the transition from Franco's dictatorship to democracy. As a consequence of the economic and cultural changes and the weakness of Spanish nationalism, the neofranquists and neofascists' programs garnered a resounding rejection at the polls. The failure of 23-F coup attempt plunged the neofranquism into a crisis from which it has never recovered. The growth of the xenophobic extreme-right in Europe, something that had not occurred since the end of World War II, has been a determining factor, long overdue, for the renewal of programs also in Spain that are now based on the uptake of the xenophobic vote. No extreme-right party has achieved between 1982 and 2012 representation in the Spanish legislative assembly. This situation contrasts with what happens in other European countries and that is what we are trying to explain. However, the increased receptivity to the xenophobic discourse has allowed a political party that copied Le Pen's program and is specialized in the Islam rejection, to obtain representation in several municipalities of Cataluña. That way (municipal elections, to try to jump into the regional ones) is the one that currently offers more possibilities of growth to the extreme-right in Spain.

Keywords: Spanish extreme-right, neofranquism, neofascism, populist radical right, xenophobia, islamophobia, Fuerza Nueva, Falange Española, Confederation of Former Combatants, Democracia Nacional, Plataforma per Catalunya, Partido Popular.

0. INTRODUCCIÓN

Han transcurrido tres décadas desde la desaparición del neofranquismo. Con esa perspectiva, este artículo quiere ser un espacio para la reflexión y la reelaboración de hipótesis sobre la historia de la extrema derecha en España durante el período comprendido entre la muerte de Franco y la victoria del Partido Popular en las elecciones legislativas de 2012. El punto de partida es el siguiente: la extrema derecha española poseía, hasta la década de 2000, tres características que la diferenciaban de la mayor parte de los partidos de esta corriente existentes en Europa durante el mismo período. Estas tres características son: la confianza, durante la primera etapa, en que un pronunciamiento militar permitiría alcanzar los objetivos principales; el contenido de su programa y la selección de temas para el trabajo cotidiano, que nos remiten a formatos de la antigua extrema derecha; y

el resultado obtenido con su labor. Hacemos ahora una breve valoración de esos tres factores, a modo de hipótesis de trabajo que después desarrollamos.

Por lo que se refiere al primer factor, creemos que, con la excepción del Movimiento Social Italiano (MSI), los partidos españoles han sido los que más tiempo han dedicado a estimular la acción golpista de un sector de las Fuerzas Armadas. Esta labor obtuvo frutos, pero sin resultado positivo para la extrema derecha. Dedicó demasiados esfuerzos a propiciar un golpe militar y muy pocos a reflexionar acerca de cómo, tras cuatro décadas de dictadura derechista, debía presentarse ante los votantes de la derecha, con qué propuestas y con qué formato. Debe añadirse que, a diferencia de lo que ha sucedido con los partidos españoles, durante tres décadas el MSI hizo política desde las instituciones, locales, regionales y nacionales, ya que consiguió un respaldo minoritario pero continuado de los electores, y que, aunque miembros del partido colaboraron con núcleos civiles y militares golpistas, este partido fue mucho más que la claqué de una conspiración militar, hasta el punto de haber contribuido a la renovación del neofascismo europeo e incluso de la vida política italiana.

Por lo que se refiere al segundo factor, relativo al programa electoral, la extrema derecha española no ha hecho aportación alguna a la modernización de la extrema derecha europea y ha iniciado con mucho retraso la renovación de su programa, durante mucho tiempo anclado en el neofranquismo y el neofascismo. Es sorprendente que dejara pasar quince años, que además fueron de fracasos, antes de decidirse a seguir la senda inaugurada por el Frente Nacional francés en la década de 1980 y que sería adoptada y aderezada con nuevos contenidos durante los siguientes dos decenios por los partidos que en la actualidad conforman la derecha radical populista.

El retraso en la adecuación de los programas no es el único elemento explicativo de unos pésimos resultados electorales. Pero sí ha tenido una notable importancia. Evidentemente, si alguno de los planes golpistas de las décadas de 1970 y 1980 hubiera culminado de forma exitosa, algunas de las propuestas de la extrema derecha habrían sido asumidas por los correspondientes Gobiernos e incluso líderes de la extrema derecha habrían accedido al Consejo de Ministros. Como no sucedió así, su capacidad para influir sobre la sociedad ha dependido del grado de aceptación de los contenidos de sus medios de comunicación y de los resultados obtenidos en las urnas. Por lo tanto, el tercer factor nos remite a la incapacidad para consolidar un proyecto de partido político, a la anormalidad de la ausencia, durante el período 1982-2012, de un partido de extrema derecha en la vida política nacional, a la no representación en las instituciones autonómicas y al pobre resultado alcanzado en las elecciones municipales. Sin embargo, en el nivel municipal, podríamos estar asistiendo a un cambio de tendencia.

1. EL FRACASO DEL INTENTO DE LIQUIDACIÓN DE LA TERCERA EXPERIENCIA DEMOCRÁTICA EN ESPAÑA (1976-1982)

Las dos experiencias de democracia política habidas en España durante el período anterior a la proclamación como rey de Juan Carlos I fueron liquidadas por un golpe militar. Así sucedió con la I República española, finiquitada mediante dos pronunciamientos militares, el del general Pavía, en enero de 1874, que supuso el fin de la República Federal, y el del general Martínez Campos, en diciembre del mismo año, que dio lugar a la llegada al trono de España de Alfonso XII. También la II República española fue asediada por conspiradores civiles y militares, hasta que el golpe de Estado dirigido por el general Mola provocó una guerra civil de tres años de duración (1936-1939) que terminó con el triunfo de los sublevados y la instauración de un régimen dictatorial encabezado por un general, Franco, y en el que los militares eran una de las familias políticas institucionalizadas que se repartían el poder político y económico. El régimen de Franco duró hasta la muerte del dictador, en noviembre de 1975. Los españoles vivieron, por lo tanto, casi cuatro décadas de franquismo. No es éste el momento de debatir sobre la naturaleza de aquel régimen, pero creemos de interés señalar que aunque la de Franco no fue propiamente una dictadura militar, el militarismo fue uno de los ingredientes de la ideología de ese régimen, el nacionalcatolicismo. Lo dicho explica el temor de las fuerzas políticas democráticas y de la izquierda marxista a que, en las coyunturas de la crisis de sucesión o en la de un hipotético cambio de régimen en sentido democratizador, se produjera una nueva intervención de los militares en política. Valoraron tres situaciones como posibles para un golpe militar: la primera, cuando tuvo lugar el declive físico y mental de Franco, que se hizo muy notable tras el asesinato por la organización terrorista Euzkadi ta Askatasuna (ETA), en diciembre de 1973, del número dos del régimen, que era otro militar, el almirante Luis Carrero Blanco, acontecimiento éste que vino a agravar la crisis de sucesión; la segunda, cuando, una vez muerto Franco, las organizaciones de izquierda echaron un pulso al primer Gobierno de la monarquía, conformado por franquistas, y consiguieron un incremento de la conflictividad y la movilización social contra el régimen; y la tercera, cuando la evolución en sentido democrático de los grupos reformistas del sistema dio paso a una negociación con la oposición, dirigida desde el poder, es decir, por los franquistas, y al establecimiento de un régimen democrático. Como es lógico, la experiencia de lo sucedido en anteriores etapas democráticas de la historia de España también estuvo presente en las expectativas de la extrema derecha. Sus dirigentes sabían que durante las dos etapas republicanas la actuación desde la legalidad de las fuerzas derechistas no había logrado impedir la ejecución de planes de reforma social y económica. También sabían que sus antecesores políticos habían obtenido un escaso apoyo electoral, que habían trabajado para estimular un golpe militar y que habían tenido éxito. Y, finalmente, no ignoraban que si en 1931 la mayor parte de los jefes del Ejército tenían ideas conservadoras, y algunos se situaban claramente a la derecha, pero había otros dispuestos a aceptar un régimen republicano, e incluso republicanos sinceros, en cambio, en 1975 casi

todos los jefes militares, que habían hecho la guerra civil a las órdenes de Franco, repudiaban los principios de la democracia y desconfiaban de la capacidad de los políticos para resolver problemas importantes. La nueva democracia española, la nacida de las elecciones legislativas de junio de 1977, tuvo que hacer frente a graves problemas de carácter nacional e internacional, entre los que figuran la prolongación de la crisis económica *del petróleo*, iniciada en 1973, la ausencia de fuerzas políticas bien cohesionadas y con rodaje democrático, la escalada terrorista de ETA, la deriva independentista de sectores del nacionalismo catalán y vasco y la conspiración de civiles y militares para dar un golpe de Estado y cambiar el régimen. Pues, una vez más, constatado el escaso respaldo ciudadano a su ideología y a su inventario catastrofista de la situación nacional, la extrema derecha civil confió su futuro político a un golpe militar. Sus partidos y medios de comunicación trabajaron para alcanzar este objetivo, mientras algunos oficiales y jefes militares diseñaban planes golpistas. Uno de éstos llegó a ejecutarse, el 23 de febrero de 1981. Empero, el golpe no contó con apoyos suficientes en las Fuerzas Armadas. El fracaso de éste y de otros proyectos golpistas trajo consigo la ruina, para siempre, de la extrema derecha neofranquista.

1.1. *La vieja extrema derecha española*

Cuando Franco murió en 1975, existían dos corrientes dominantes en la extrema derecha española, el neofranquismo y el neofascismo. Eran dos corrientes que miraban al pasado, involucionistas. Este término nos va a servir para hacer dos acotaciones que son de interés para explicar la situación y características de la extrema derecha durante la transición a la democracia.

La primera cuestión que debemos citar es que la clase política franquista se había dividido, factor que sería determinante para la erosión de las expectativas de la extrema derecha de oponer un frente unido al antifranquismo. Los cambios económicos y sociales y la paulatina renovación del personal político del régimen crearon una situación nueva: en la segunda mitad de los sesenta una parte de los franquistas eran favorables a la apertura o reforma política parcial o completa de las estructuras políticas del régimen del que formaban parte. Dos grupos franquistas, de los tres que vamos a distinguir, eran contrarios al cambio político, los continuistas-inmovilistas y los involucionistas. Sin embargo, el agravamiento de la crisis de sucesión coincidió en el tiempo con una serie de problemas de distinto tipo que, a la fuerza, tenían que afectar a los planes de los franquistas de cara al futuro sin Franco: una grave crisis económica mundial; la caída de los dos únicos regímenes de dictadura derechista, en Portugal y Grecia, que en Europa tenían similitudes con la España franquista; la cuestión del Sáhara; el crecimiento de la oposición como consecuencia del cambio social, y, para que nada faltara, una nueva situación de aislamiento internacional del régimen, como consecuencia de la ejecución de cinco miembros de las organizaciones terroristas Frente Revolucionario Antifascista Patriótico y ETA, situación que iba a frenar una vez más las negociaciones para la entrada en la Comunidad Económica Europea.

Fue entonces cuando los reformistas buscaron y encontraron un interlocutor en la oposición moderada y cuando las filas reformistas crecieron, por la llegada de continuistas dispuestos a aceptar, inicialmente, una reforma parcial de las instituciones y, a continuación, una reforma más amplia, lo que sucedió una vez que Franco falleció y que el nuevo jefe del Estado se pronunció a favor de un proceso democratizador bajo la dirección de los franquistas. Por el contrario, el tercer grupo franquista, que era ya minoritario, y con sus filas decreciendo conforme se materializaba la crisis de sucesión, se posicionó en contra de cualquier reforma de las estructuras del régimen. Lo hizo así tanto durante el tardofranquismo como durante el período inmediatamente posterior a la muerte de Franco, etapas durante las cuales no dejó de acusar a los reformistas de traidores a Franco. El personal que lo integraba estaba ya dando vida a varias organizaciones de extrema derecha y, en breve, fundaría otras. El adjetivo que mejor corresponde a todas estas organizaciones no es el de inmovilista, sino el de involucionista.

Precisamente, la segunda cuestión que queremos tratar es que la extrema derecha era involucionista porque vivía amarrada al pasado, no al pasado reciente, al del tardofranquismo que había supuesto un vertiginoso proceso de crecimiento económico, urbanización y una apertura cultural, sino al pasado constituido por la primera etapa del régimen de Franco, la que abarca desde su fundación hasta mediados de los años cincuenta. Fue precisamente entonces cuando se organizaron las primeras asociaciones (no existían partidos políticos, sólo el partido único y oficial) neofranquistas y neofascistas. En su caso, el prefijo griego *neos* sólo es válido si consideramos que hablamos de asociaciones de nueva creación, ya que, pese a haber surgido en una situación muy diferente a la de la España de los años treinta, estas asociaciones no aportaron ni un solo elemento novedoso a la ideología del nacionalcatolicismo y, si atendemos a la tendencia falangista más revolucionaria en su tiempo, la encabezada por Ramiro Ledesma, cabe concluir que los neofascistas españoles no añadieron nada a lo ya expresado por los ideólogos y líderes del primer fascismo español; caso distinto sería el de los falangistas que crearon la Asociación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes y las publicaciones representativas de lo que se denominó *izquierda nacional* en los sesenta, de las que nacieron varios grupos reformistas que desembocarían, una década después, en Reforma Social Española y algunos de los partidos fundadores de Unión de Centro Democrático¹. No nos extenderemos sobre esta cuestión, ya que este período, con especial atención al neofascismo-neofalangismo, es tratado en otro artículo de este dossier, pero sí citaremos los elementos básicos para establecer los antecedentes de las organizaciones activas durante la transición a la democracia. Como decíamos, el neofranquismo comenzó a organizarse a finales de la década de 1950. Si personal del régimen dio este paso fue porque disentía de algunas de las orientaciones gubernamentales, porque desconfiaba de los planes económicos, culturales y políticos puestos en marcha

1. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: «El reformismo azul en el tardofranquismo». En: TUSELL, Javier *et al.* (eds.): *Historia de la transición y de la consolidación democrática en España*. Madrid: UNED, 1996, pp. 253-267.

por otros franquistas y porque el citado grupo entendió que, transcurridas dos décadas desde la fundación del régimen, convenía sentar las bases de una organización que debía estar a pleno rendimiento cuando Franco muriese. Nacieron entonces varias hermandades de excombatientes franquistas en la guerra civil, al amparo de la Delegación Nacional de Asociaciones, creada en 1957, la cual había integrado dos de las delegaciones nacidas como servicios de FET y de las JONS, Excombatientes y Excautivos; la de Excombatientes, creada el año de finalización de la guerra civil, había actuado como un grupo de presión dedicado a la defensa de la cultura política del primer franquismo y la obtención de beneficios para sus asociados, en concreto cupos de colocación en empresas privadas y estatales y viviendas de protección oficial. En abril de 1958, un año antes de la aparición de los Círculos Doctrinales José Antonio, se constituyó en Madrid la Hermandad de Alféreces Provisionales, a la que siguieron las Hermandades de la División Azul, Antiguos Combatientes de los Tercios de Requetés, Sargentos Voluntarios, Marineros Voluntarios y Banderas de Falange. Todos estos grupos estaban preocupados por el retroceso del Partido en el organigrama político del régimen, el cambio de la política económica y las consecuencias que podrían derivarse de los pactos con Estados Unidos y el ingreso en Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales en las que los puestos directivos estaban en manos de representantes de los Estados democráticos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República Popular China. Las recién nacidas Hermandades reivindicaron a partir de entonces al Gobierno, en publicaciones y mítines, que no se apartara de los ideales de la Victoria, de los afanes del 18 de Julio, y manifestaron su voluntad de dotarse de una estructura organizativa de cara a la sucesión de su Jefe. Así se apunta en el texto de conclusiones del Congreso de Estudios de la Hermandad de Alféreces Provisionales, celebrado en Ávila en 1961².

Durante los años siguientes, estas Hermandades trabajaron para alcanzar sus objetivos. Además, otras organizaciones aportarán nuevos esfuerzos en la misma dirección. En mayo de 1966 nació Fuerza Nueva Editorial, que se encargó de editar la revista semanal *Fuerza Nueva* a partir de enero de 1967. Su propósito era el mismo que el de las citadas Hermandades, constituir un grupo de presión capaz de aglutinar tanto a los franquistas nostálgicos del espíritu de la *Cruzada* como a los jóvenes militantes identificados con las corrientes ultranacionalistas, falangistas y del integrismo católico, y hacer posible la continuidad del régimen a la muerte de Franco. Si la extrema derecha fundó ahora publicaciones y editoriales y agitó la geografía española con cientos de mítines, fue porque percibió negativamente los cambios en la sociedad española. También tomó buena nota de que una parte de la clase política franquista, los aperturistas-reformistas, tenían planes distintos a los suyos respecto al futuro político de España y de que la militancia clandestina en las organizaciones de la oposición no dejaba de crecer. De ahí su valoración negativa de la labor del Gobierno de Franco, aunque eludiendo cualquier crítica directa al jefe del Estado. El fundador de Fuerza Nueva, Blas Piñar, manifestó en reiteradas

2. En *Boletín de la Hermandad de Alféreces Provisionales de Zaragoza*, n.º 3, 1961.

ocasiones que se organizaron ante la necesidad «de cubrir unas trincheras que creímos cubiertas», porque «los grupos subversivos tienen hoy una capacidad de maniobra de la que carecían»³, porque, por culpa de los aperturistas, el enemigo «está muy cerca y muy dentro, y si está muy cerca y muy dentro es porque alguien le ha abierto las puertas con una política torpe»⁴. Piñar era entonces el líder de Fuerza Nueva (FN) y lo seguirá siendo cuando esta denominación pase a ser asociación política, una vez que el gobierno Arias apruebe una ley para el funcionamiento de las asociaciones políticas franquistas, y cuando FN se inscriba en el registro de partidos políticos. Piñar había hecho carrera política en la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, dirigido el Instituto de Cultura Hispánica y, desde 1958, era miembro del Consejo Nacional del Movimiento, cargo que llevaba aparejado el de procurador en Cortes. Notario de profesión, encontró tiempo para realizar múltiples actividades dentro y fuera de las cámaras a favor del involucionismo. Si inmovilista puede considerarse su voto negativo a la Ley Reguladora del Derecho a la Libertad Religiosa (en un Estado que era y seguiría siendo confesional) y su enmienda a la totalidad del Protocolo de Ratificación de Relaciones Comerciales con la URSS, en diciembre de 1972, deberíamos valorar como piezas esenciales del involucionismo sus intervenciones en las Cortes y en las sesiones a puerta cerrada del Consejo Nacional del Movimiento, donde llegó a pedir, caso único en la historia del franquismo, la dimisión del Gobierno⁵. Esta petición la hizo cuando la celebración del *proceso de Burgos*, juicio con tribunal militar contra miembros de ETA, propició la visibilidad de distintas organizaciones de oposición al régimen; valoraciones críticas semejantes aparecieron en documentos colectivos de militares que circularon en la misma fecha, comienzos de 1971, en uno de los cuales se aseguraba que «el vacío político creado desde hace tiempo en orden a los apoyos populares del Régimen» tenía su origen en el abandono del «sistema creado durante la Guerra de Liberación y que tan positivos resultados dio en los años de la postguerra, sin haberse sustituido por nada eficaz», y que el Ejecutivo carecía de la necesaria compenetración, y planteaba como soluciones el nombramiento de un presidente del Gobierno y de

un Capitán General que pueda, en caso necesario, cumplir las funciones que el Jefe del Estado asume en estos instantes respecto a las Fuerzas Armadas, colaborando directamente con él mientras el Jefe del Estado mantenga su actual situación física⁶.

El pensamiento y propósitos de FN aparecen con nitidez en las páginas de la revista del mismo nombre y en los mítines que Piñar dio en numerosas ciudades

3. PIÑAR, Blas: «Prevención, táctica y desafío», *Fuerza Nueva*, 4 de febrero de 1967, p. 3.

4. Discurso de Blas Piñar en Barcelona, el 26 de enero de 1972.

5. *Sesiones Plenarias del Consejo Nacional celebradas los días 17, 18, 19 y 23 de febrero de 1971*. Madrid: Consejo Nacional del Movimiento, 1971, p. 142: «decir al Gobierno que reflexione, que medite y haga balance y que por patriotismo y por amor a España piense si ha llegado el momento de rectificar, y si esa rectificación podría consistir en marcharse (grandes y prolongados aplausos)».

6. Archivo del autor. Sobre las reuniones y textos redactados entonces por jefes y oficiales, la mayoría del Ejército de Tierra, véase RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *La extrema derecha española en el siglo XX*. Madrid: Alianza Editorial, 1997, pp. 383 y ss.

a finales de la década de 1960 y comienzos de la de 1970. En esos mítines no abandonó sus raíces, los fundamentos del tradicionalismo español, pero incorporó conceptos y recursos retóricos extraídos de los discursos de José Antonio Primo de Rivera, a quien contemplaba como un renovador del pensamiento tradicionalista, y también del fascismo rumano, equiparable al español en el peso del catolicismo y el agrarismo, cuyas organizaciones, la Legión de San Miguel Arcángel y la Guardia de Hierro, fueron citadas por Piñar en numerosas ocasiones. Su capacidad oratoria y su opinión contestataria dieron un importante protagonismo a Piñar en las filas de la extrema derecha, otorgándole un liderazgo que conservaría durante las dos décadas siguientes. Piñar se ganó el apoyo de militantes de base, tanto afines al falangismo, como al carlismo, o simplemente al franquismo, el de la etapa fundacional, militantes cansados de los repetitivos discursos de las conmemoraciones oficiales, también de miembros del clero, afines al integrismo, de pequeños propietarios agrícolas, de militares y de funcionarios y cuadros del Movimiento, de las jefaturas locales y provinciales que se sentían desatendidas por la falta de consignas de la Secretaría General del Movimiento y poco atraídas por el discurso aperturista.

Sin embargo, en 1974, cuando, tras la muerte de Carrero, se acentuó la crisis de sucesión y la división de la clase política franquista, dos falangistas entraron en la competición por el liderazgo de la extrema derecha. Se trata de Raimundo Fernández Cuesta, exministro de Franco y *vieja guardia* de Falange, quien intentará aglutinar a los grupos falangistas, y de José Antonio Girón de Velasco, exministro de Trabajo y empresario que había abandonado su retiro político para reorganizar las Hermandades de Excombatientes y, desde noviembre, presidir la recién creada Confederación Nacional de las Hermandades y Asociaciones de Excombatientes, que decía encuadrar a 260.000 afiliados⁷. Una vez más, el objetivo era retrotraer a la sociedad española a los años de la posguerra: coordinar las actividades de las Hermandades «dentro del común ideal de pervivencia y solidez de los principios del 18 de Julio» y «procurar la transmisión de los mismos, como el más preciado legado, a las nuevas generaciones»⁸. Para entonces, el nuevo jefe del Gobierno, el civil Carlos Arias, había renovado el equipo de Gobierno y de asesores de la Presidencia y anunciado algunas medidas de contenido aperturista. Girón reaccionó a este anuncio, y a las noticias aparecidas en la prensa española sobre el golpe militar contra la dictadura derechista en Portugal, con un manifiesto de contenido amenazante para los antifranquistas y los reformistas del régimen, que sería conocido como *el gironazo*⁹.

7. En *Arriba*, 17 de noviembre de 1974. Según datos de la Delegación Nacional de Provincias, en 1963 estaban integrados en el Movimiento 372.069 excombatientes, 43.419 excautivos, 37.534 miembros de la *vieja guardia* y 80.037 de la Guardia de Franco, cit. en BARDAVÍO, Joaquín: *La estructura del poder en España*. Madrid, 1969.

8. Estatutos de la Confederación Nacional de las Hermandades y Asociaciones de Excombatientes, en *Servicio*, noviembre de 1974.

9. GIRÓN DE VELASCO, José Antonio: «Manifiesto», *Arriba*, 28 de abril de 1974.

A partir de entonces se irán sucediendo los artículos, declaraciones y discursos de los políticos y periodistas afectos a la extrema derecha, siempre con el objetivo de desgastar al gobierno Arias y acabar consiguiendo su cese desde El Pardo y su sustitución por un militar. Pieza destacada de esta campaña iba a ser el diario *El Alcázar*. Una vez que la Hermandad de Nuestra Señora Santa María del Alcázar recuperó la cabecera del diario, que venía editando Prensa y Ediciones SA, y después traspasara el derecho y uso de la cabecera del diario a Diarios y Revistas SA (DYRSA), empresa de nueva creación y dirigida por generales y políticos afectos al involucionismo, en junio de 1975 *El Alcázar* se convirtió en el órgano informativo de la Confederación. Entonces el general en activo Jaime Milans del Bosch, quien, siendo cadete de la Academia de Infantería de Toledo, con sede en el Alcázar, había tomado parte en su defensa, fue elegido presidente de la junta de fundadores y del consejo de administración de DYRSA; Girón ocupó la vicepresidencia del consejo de administración, para pasar a la presidencia en junio de 1976. La mayor parte de las ideas vertidas por la extrema derecha ya han sido citadas, pero debe decirse que algunas resultan sorprendentes, como la afirmación de que la guerra civil no había terminado, es decir, que no había habido ni victoria ni paz, en contra de lo repetido por la propaganda del régimen, por ejemplo durante la campaña de los XXV Años de Paz¹⁰.

En la coyuntura de 1974-1975, cuando cabía esperar en un breve plazo la muerte de Franco, las capacidades de actuación de la extrema derecha eran notables. Los involucionistas, lo que la prensa aperturista solía denominar como *búnker franquista*, ocupaban parcelas de poder en las instituciones, en las Cortes, Consejo Nacional del Movimiento y Consejo del Reino, en todo el entramado administrativo del Movimiento, sustituto del Partido, en las Fuerzas Armadas, en la Organización Sindical, en la Iglesia católica y el mundo empresarial. Sin embargo, a lo largo de esos dos años las filas reformistas no habían dejado de crecer y lo hicieron aún más una vez muerto Franco, bajo el estímulo del discurso y las medidas adoptadas por la Corona. Los involucionistas hicieron todo lo posible para impedir la aprobación en las cámaras del paquete de reformas del nuevo gobierno Arias, como la reforma de la Ley Constitutiva de las Cortes y de la Ley Orgánica del Estado, la regulación de los derechos de reunión y manifestación, la revisión del Código Penal y una nueva ley de asociaciones, y consiguieron paralizar algunas reformas, al tiempo que insistían en que el rey Juan Carlos jurase nuevamente los Principios Fundamentales del Movimiento¹¹. No obstante, una parte de las reformas sí salieron adelante en las Cortes, donde más del 20% de los procuradores se ausentaron a la hora de votar. Para entonces, el ministro de la Gobernación y vicepresidente Manuel Fraga ya se había reunido con los

10. Piñar se expresó en este sentido, el 20 de mayo de 1974, en el acto de presentación de un libro de Carrero Blanco en la sede madrileña de Fuerza Nueva; el mismo contenido, en boca de la Confederación de Excombatientes, en *El Alcázar*, 16 de noviembre de 1974.

11. Sobre esta cuestión, RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: Del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*. Madrid: csic, 1994, pp. 184 y ss.

dirigentes del ilegal Partido Socialista Obrero Español (PSOE) para explicarles el alcance de la reforma en marcha y su voluntad de que un nuevo marco político permitiese la celebración de elecciones y de que en el nuevo régimen los socialistas fuesen la fuerza hegemónica de la izquierda. Además, el equipo asesor de la Corona consideró oportuno aumentar el ritmo y profundidad del cambio político y, en julio de 1976, el Rey designó al reformista Adolfo Suárez presidente del Gobierno y trató de que Fraga aceptase un papel secundario en el Ejecutivo, lo que éste no aceptó. El Gobierno de Suárez elaboró un proyecto de reforma política que suponía la supresión de una parte de las instituciones franquistas, la convocatoria de elecciones libres el año siguiente y el establecimiento de un Congreso de los Diputados y de un Senado como cámaras de representación democrática de la ciudadanía. El camino a la democracia estaba abierto.

Cuando, un año después, la extrema derecha se presente a las elecciones lo hará con varias organizaciones que pueden ser definidas como *antigua extrema derecha*, de acuerdo con la tipología establecida por Ignazi, que era entonces la única existente en Europa y que tenía como principal representante al Movimiento Social Italiano¹². El que era y seguiría siendo durante la década siguiente el principal representante español, Fuerza Nueva, había hecho una declaración programática que mantendría inalterable hasta su desaparición. Se resumía en tres fidelidades: «a los ideales del 18 de Julio, es decir, a la doctrina religiosa, política, social y económica que dio origen al Alzamiento Nacional», «al recuerdo y a la obra de Francisco Franco» y «a la monarquía católica tradicional, social y representativa, instaurada por el Régimen que nació de la Cruzada»¹³. Por su parte, los grupos falangistas se habían lanzado a una pelea legal, y también física, pues no faltó el cruce de insultos y de puñetazos, para hacerse con la denominación Falange Española de las JONS en el registro de partidos políticos¹⁴; sus cabecillas creían que el nombre y la doctrina de Falange constituían un capital político del que obtendrían una alta rentabilidad electoral. Finalmente, en septiembre, el Consejo de Ministros adjudicaría la denominación FE de las JONS al grupo de Fernández Cuesta, en detrimento de los encabezados por falangistas más jóvenes como Sigfredo Hillers y el renovador Pedro Conde. Por su parte, en FN estaban convencidos de que la reivindicación de la figura de

12. Piero IGNAZI estableció una tipología de acuerdo con la cual los partidos de extrema derecha quedan situados en categorías diferenciadas en función de la «presencia o ausencia de una herencia fascista y la aceptación o negación del sistema político», y, para ser incluido en la categoría de extrema derecha, un partido debería «satisfacer el criterio de vinculación histórica e ideológica al fascismo, o desarrollar una labor de deslegitimación del sistema, mediante una serie de valores y actitudes más bien que a través de una ideología estructurada y coherente». Si cumplía ambos requisitos, pertenecería al tipo de los antiguos partidos de extrema derecha. Si sólo aportaba el componente antisistema, pertenecería al tipo de nuevos partidos de extrema derecha. En «The silent counter-revolution. Hypotheses on the emergence of extreme right-wing parties in Europe», *European Journal of Political Research*, 22, 1992, pp. 12-13.

13. «Declaración Programática de Fuerza Nueva», 5 de julio de 1976.

14. El decreto ley de regulación del Estatuto Jurídico del Derecho de Asociación Política, de 21 de diciembre de 1974, había prohibido el uso de denominaciones o símbolos patrimonio del Movimiento. A comienzos de 1976, la Ley de Asociación Política dejó sin validez esa prohibición. Y comenzó la pelea por quién tenía derecho a utilizar el nombre FE de las JONS.

Franco tendría rentabilidad política; en esto no se equivocaron, pero sí en el método, consistente en referirse al dictador y su régimen siempre de forma directa y apologetica, y, además, sus cálculos resultaron muy exagerados.

1.2. *El fracaso electoral. Factores internos y externos*

El 8 de octubre de 1976 el Consejo Nacional del Movimiento aprobó el informe sobre la reforma política diseñada por el Gobierno de Suárez; hubo 80 votos positivos, 13 negativos, de involucionistas, y 6 abstenciones. Ese informe, no vinculante, contenía varias críticas a la democratización de las instituciones. La intervención que más aplausos cosechó fue la del exministro Gonzalo Fernández de la Mora, quien además consiguió que la ponencia hiciera suyas varias de sus propuestas: equiparación legislativa del Congreso y del Senado, más funciones para el Consejo del Reino, recorte de las facultades del Rey para someter directamente a los ciudadanos una opción política de interés general y pervivencia de la democracia orgánica mediante la representación en el Senado de los intereses económicos, sociales, culturales y profesionales. El día 15 de ese mes, el Gobierno remitió a las Cortes, para conocimiento de los procuradores, el proyecto de Ley de Reforma Política, en su redacción inicial, sin incorporar a su texto las sugerencias planteadas por el Consejo Nacional.

Las Cortes se pronunciaron sobre el proyecto el 18 de noviembre. El Gobierno consiguió una victoria muy holgada. Los votos favorables fueron 425, los negativos 59 y hubo 13 abstenciones, datos a los que hay que sumar 34 ausencias. A continuación, el Gobierno convocó el preceptivo referéndum nacional sobre la reforma política. La votación tuvo lugar el 15 de diciembre. Los involucionistas hicieron campaña por el «no», la oposición antifranquista lo hizo a favor de la abstención. La participación fue del 77%, y votó «sí» el 94,1%; los noes sumaron el 2,6%. Esta segunda victoria gubernamental fortaleció a Suárez y su equipo, y a la Corona, tanto respecto a la oposición de izquierdas como a los involucionistas y a los aliados de éstos, quienes venían manifestándose a favor del inmovilismo, buena parte de los cuales abandonarían la vida política.

La extrema derecha se estaba quedando aislada. El resultado de la votación en las Cortes y las opiniones vertidas por cuadros del Movimiento (organización que el Gobierno disolvería en abril de 1977) y, en general, de la Administración del Estado habían puesto de manifiesto que la mayoría de los burócratas del régimen eran de derechas, y en algunos temas, como el modelo de familia, seguían en posiciones reaccionarias, pero esto no significa que fueran inmovilistas, y menos aún involucionistas. El siguiente paso del Gobierno de Suárez fue convocar elecciones legislativas, que se celebraron en junio de 1977. A los comicios pudieron presentarse casi todas las formaciones políticas, entre éstas el Partido Comunista de España (PCE) y todos los partidos de extrema derecha; no fueron legalizados algunos de extrema izquierda. Por lo que a la extrema derecha se refiere, la llamada a las urnas fue respondida con una coalición denominada Alianza Nacional 18 de Julio, integrada por FN, FE de las JONS y Comunión Tradicionalista.

Estas organizaciones habían disfrutado durante los meses previos de una notable visibilidad gracias a la atención prestada por los medios de comunicación, por los propios y los afines, y por otros que valoraban a los *ultras* como un tema morboso y que atraía a los consumidores de prensa (menos atención en los medios controlados por el Gobierno, que eran RTVE y la cadena del Movimiento, y la prensa y radio progresistas), a los actos que organizaron para conmemorar episodios relacionados con la victoria de las *fuerzas nacionales* en la guerra civil y a la concentración anual del *20-N*, el 20 de noviembre, para rendir homenaje al líder falangista José Antonio Primo de Rivera y a Francisco Franco, ambos fallecidos en esa fecha de los años 1936 y 1975, respectivamente; el lugar escogido para el homenaje fue la madrileña plaza de Oriente, ante el palacio real, escenario años atrás de concentraciones en apoyo a Franco y su régimen. El *20-N* de 1976 se celebró tan sólo dos días después de que las Cortes franquistas aprobasen la reforma política. Los gritos y pancartas preparadas para ese evento reflejaban el descontento de sus organizadores ante la marcha de los acontecimientos y a quien consideraban enemigo principal, en tanto que responsable de lo que estaba ocurriendo: «¡Franco resucita, España te necesita!», «¡Suárez dimisión, por perjuero y por masón!».

Sin embargo, una de las sorpresas de las primeras elecciones, celebradas en junio de 1977, fue el pésimo resultado de la extrema derecha. La Alianza Nacional 18 de Julio obtuvo 154.413 votos, el 0,84%, y ni un solo representante en el Congreso de los Diputados y el Senado. Otro partido, de tendencia neofascista, Falange Española de las JONS Auténtica (FEA), recibió 40.978 votos. Son varios los elementos explicativos de este fracaso tan rotundo. Citaremos cuatro.

Comenzamos por la división de la extrema derecha. La organización que más desarrollo había alcanzado era Fuerza Nueva, que poseía la mejor estructura organizativa, en términos comparativos. A partir de la sede nacional, en la capital, el partido se expandió a nivel territorial, mediante la apertura de sedes en numerosas poblaciones, el mayor número en Toledo, Madrid y Granada (32, 25 y 15, respectivamente) y creció en número de militantes, hasta sumar 40-60.000. El partido se apoyaba también sobre una organización Juvenil, Fuerza Joven, y un órgano de expresión que se vendía mediante suscripción y en una parte de los kioscos de algunas capitales de provincia, el semanario *Fuerza Nueva*, con una tirada que alcanzó los 45.000 ejemplares¹⁵. Entre los elementos negativos que afectarían al partido cabe citar el presidencialismo de Piñar y la falta de cuadros preparados para dirigir un partido. La corriente tradicionalista era minoritaria, en relación a los franquistas profascistas, pero contaba con una importante representación entre los cuadros dirigentes y entre las mujeres que se encargaban de hacer funcionar la sede nacional (lo que los jóvenes fascistas denominaban *la banda de la braga*). La cúpula del partido estaba formada por personas procedentes de la alta y media burguesía, en su mayoría varones, mientras que la militancia procedía de las clases medias. En la militancia de FN, como en la de FE

15. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *Reaccionarios y golpistas*, op. cit., pp. 202 y ss.

de las JONS (aunque en este caso sus dirigentes eran más viejos), las diferencias de edad eran muy acusadas con dos bloques: de menores de 25 años y de mayores de 55, existiendo entre ambos una laguna, de forma que apenas encontramos militantes o cuadros de edades intermedias, algo vital para el desarrollo de una fuerza política. Incluso, a partir de 1977, es perceptible un descenso en la edad de los militantes jóvenes, al incorporarse afiliados de 17, 16 y 15 años; no obstante, un cierto número de estos afiliados abandonaban la sección juvenil cuando se les pasaba la atracción por los uniformes y las formaciones de milicias de tipo fascista. Si atendemos al crecimiento de FN, y al estancamiento de FE de las JONS pese a los medios heredados del Movimiento con la permisividad del Gobierno, herencia que incluyó varias sedes equipadas, cabía suponer que el resto de la ultraderecha se integraría en el dirigido por Piñar, o que FN sería el partido hegemónico en una coalición de partidos de extrema derecha. De hecho, mientras tanteaba a Unión del Pueblo Español y a Unión Nacional Española, formaciones dirigidas por exministros de Franco que no tardarían en integrarse en AP, Piñar hizo una llamada para un Frente Nacional «a los ex combatientes de la Cruzada, a nuestros hermanos de Falange Española, a nuestros hermanos de la Comunión Tradicionalista, y a los españoles sin más encuadramiento que la lealtad a la obra de Francisco Franco», Frente que podría ser una coalición electoral, federación de agrupaciones o partido único¹⁶. Pero no hubo ni integración ni unidad de acción plasmada en una coalición permanente, sólo acuerdos, y parciales, de cara a las elecciones.

En la Alianza no estuvieron todos los falangistas. El grupo del Frente Nacional Español, el más profranquista, y liderado por Fernández Cuesta, había obtenido del Gobierno el derecho a su utilización, y otros falangistas, desde FEA, Partido Nacional Sindicalista (reconversión de Círculos Doctrinales José Antonio) y Falange Española Independiente les acusaron de *francofalangistas* y juego sucio. Además, las relaciones entre Piñar y los dirigentes falangistas fueron siempre tensas, antes y después de que quedase palpable que la cosecha de votos a repartir era escasa, que estaban muy por detrás de Alianza Popular (AP) y PCE en votantes y que con los resultados obtenidos no tenían posibilidad alguna de influir sobre la vida política desde las instituciones. Cuando llegó la hora de elaborar las listas electorales, los dirigentes falangistas se negaron a firmar un manifiesto conjunto con Piñar, y Fernández Cuesta dijo que en algunas provincias la alianza era imposible, pues su partido había pactado con AP, por ejemplo en Lérida un vicepresidente falangista iba en la lista de AP, y en Málaga el exministro falangista Utrera Molina se presentaba como independiente. FN y FE de las JONS sólo pactaron listas conjuntas para dieciséis provincias, cifra insuficiente para acceder a los espacios electorales gratuitos de RTVE, y el mitin de cierre de campaña de la Alianza, en la madrileña plaza de toros de las Ventas, fue organizado exclusivamente por FN. Por estos y otros motivos, personales y de táctica política, el respaldo de la Confederación de Excombatientes a la Alianza fue escaso, más bien nulo en el

16. Discurso de B. Piñar en el aula de conferencias de Fuerza Nueva, el 13 de enero de 1977.

caso de su presidente. Debe tenerse en cuenta que aunque FN era el partido más importante de la extrema derecha, la Confederación, que no era un partido, gozaba de prestigio entre el electorado de las citadas formaciones, y también entre una parte de los derechistas que tenían un buen recuerdo del régimen de Franco. Asimismo, que Girón, entonces y durante los cinco años siguientes, mantuvo una regular actividad política, que presidía la sociedad editora del diario *El Alcázar*, que era la Confederación quien convocaba los actos del 20-N, y que esos activos le permitieron hacer sombra a Piñar, pese a la merma de capacidades físicas, por las secuelas de un accidente de coche, y a tener más edad (Girón nació en 1911, Piñar en 1918). Añádase, y esto es lo principal, que Girón, además de tener una relación privilegiada con varios generales, unos en la reserva y otros en activo, mantenía una asidua relación con los dirigentes de AP, incluido Fraga. Girón había propuesto, en marzo, la creación de un «bloque nacional firme y monolítico que saque a la patria del atolladero», y la Asamblea de la Confederación recogió el término *Frente Nacional* lanzado por FN (los integrantes del bando sublevado o franquista en la guerra civil se habían autodenominado *fuerzas nacionales*), un Frente en el que debería estar toda la extrema derecha y que negociaría «con Alianza Popular y con otros grupos o independientes la formación de listas únicas electorales»¹⁷. Al no crearse ese *bloque*, Girón hizo saber, de varias formas, que prefería que los votos fueran a parar a Fraga y no a Piñar:

Considero que, en esta hora de inevitable confusión, todo lo que contribuya a clarificar el espectro político, será en cualquier caso saludable. Los ex Combatientes elegirán libremente a quienes crean más idóneos para la función que les aguarda en servicio de la patria, sin que su presidente se incline por una u otra tendencia¹⁸.

El segundo factor a tener en cuenta, para comprender esa debacle ante las urnas, es la incapacidad de los dirigentes de la extrema derecha para renovar su programa. No lo hicieron cuando más urgente era hacerlo, para evitar quedar aislados y como un reducto útil para que otros franquistas ofrecieran una imagen democrática, de centro o de derecha democrática. Pues el país vivía una situación de cambio político, tras cuatro décadas de dictadura, de movilización popular a favor de las libertades (con una intensidad desconocida desde los años treinta), de aceptación de la democracia por la mayor parte de los franquistas (inicialmente supeditada a que ellos dirigirían el Gobierno y mantendrían el control de la política económica), y en la que los empresarios y en general el mundo de los negocios demandaban la incorporación de España a las organizaciones occidentales en las que no estaba presente España, comenzando por la Comunidad Económica Europea. La coyuntura ofrecía elementos positivos para la extrema derecha, dados los graves problemas del país, pero ya no estaba ante la tesitura

17. Discurso de J. A. Girón ante la III Asamblea de la Confederación, y puntos 8.º y 9.º del texto de conclusiones de la Asamblea, cit. en *El Alcázar*, 28 de marzo de 1977.

18. Texto publicado como carta de J. A. Girón al director de *El Alcázar*, portada de 7 de mayo de 1977.

de defender un régimen, sino de construir una alternativa capaz de competir en democracia, o de sumar apoyos para destruir la recién nacida democracia. Pero permaneció anclada en el pasado, como había hecho durante las décadas anteriores. Posiblemente, la prolongación de la dictadura y la participación de la extrema derecha en el reparto del poder dejaron en minoría a quienes alentaban una modernización de la ideología del régimen, pues, en este tipo de situaciones, quienes forman parte del poder político no apuestan por la renovación. El intento más serio fue acometido en los sesenta por el ideólogo y político Fernández de la Mora. Su propósito era dotar al régimen franquista de un ropaje ideológico tecnocrático, pero sus escritos, influidos por el pensamiento neoconservador anglosajón, sólo fueron considerados de interés por una minoría de la elite franquista, al tiempo que eran rechazados por los emergentes grupos de extrema derecha. En el tardofranquismo y en la transición, el tradicionalismo católico y el fascismo fueron las fuentes principales de inspiración de la extrema derecha. Sin embargo, este perfil general quedaría incompleto si no citáramos dos proyectos cuya finalidad fue precisamente la de buscar una nueva imagen y una nueva forma de hacer política en el campo de la extrema derecha. En primer lugar, debemos hacer mención a la creación en 1976 de Falange Española Auténtica de las JONS (FEA-JONS). Este partido utilizó la retórica de la revolución pendiente para presentarse como el *auténtico* representante de la Falange original. Para romper con la vinculación de Falange al Movimiento franquista, el partido manipuló en beneficio propio la historia reciente de España, sustituyó el binomio José Antonio-Franco por el de José Antonio-Hedilla, buscó inspiración en la iconografía de la izquierda, como venía haciendo en Italia el MSI, y en 1976 inició una campaña destinada a «rescatar los símbolos secuestrados por la dictadura», consistente en retirar los retratos de Primo de Rivera de las estaciones de metro de Madrid, así como los símbolos falangistas, el yugo y las flechas de metal, que estaban situados a la entrada de muchos municipios españoles (una parte habían sido ya arrancados); sus militantes transportaron varios cientos en furgonetas a Madrid y los depositaron ante la sede de la Secretaría General del Movimiento el 15 de enero de 1977. Con estas acciones, el partido no logró aglutinar a la militancia falangista, en descenso, ni consolidar un partido neofascista. Dos años después, los malos resultados electorales y las divisiones internas conducirían a FEA-JONS al fraccionamiento en dos formaciones a las que quedarían vinculados un puñado de nostálgicos del fascismo. El segundo proyecto tiene su origen en una escisión en Fuerza Joven (FJ), la sección juvenil de FN. Una parte de su militancia rechazaba el integrismo católico de la dirección del partido y, además, deseaba organizar una «vanguardia más radicalizada, más militante, más activista y callejera», la cual debía actuar de forma autónoma, sin poner en peligro la imagen de FN, al tiempo que ponía las bases de un partido neofascista; por lo tanto, debía existir un grupo parlamentario y otro extraparlamentario, ligados por la misma estrategia global. Con este objetivo, en septiembre de 1977 un sector de los cuadros más activos de FJ fundó en Barcelona el Frente Nacional de la Juventud (FNJ). Este proyecto también fracasó. Tuvo poco de novedoso, pues lo que aportaba era la copia del material neofascista entonces en circulación en Italia y Francia, y el recurso a la violencia contra el *enemigo*.

Este tema enlaza con el tercer factor que influye sobre el voto a la extrema derecha, que es el de la relación establecida por la mayor parte de los ciudadanos entre partidos extremistas y violencia injustificada. Este tipo de violencia política había reaparecido en el tardofranquismo, de la mano de grupos como Defensa Universitaria y Guerrilleros de Cristo Rey. A partir de 1976 la novedad estuvo en que fue alimentada desde partidos políticos y que los hechos delictivos alcanzaron mayor gravedad¹⁹. Ahora de lo que se trataba era de reventar el proceso de transición a la democracia, amedrentando a la izquierda, provocándola, para que respondiera con una violencia susceptible de *justificar* una respuesta militar, y creando situaciones de incertidumbre capaces de suscitar en la ciudadanía el deseo de una solución autoritaria. Miembros de las milicias ultraderechistas, Primera Línea de FE-JONS y FJ, participaron en numerosas agresiones y en varios atentados terroristas. El más importante, la *matanza de Atocha*, tuvo lugar en Madrid el 24 de enero de 1977, cuando un comando asesinó a cuatro abogados laboristas vinculados al sindicato comunista Comisiones Obreras y a un administrativo y dejó heridas a otras cuatro miembros del bufete; otro caso fue el asesinato de Yolanda González, militante del Partido Socialista de los Trabajadores, en el que participaron un militante y el jefe del servicio de seguridad de Fuerza Nueva. Las dos escisiones de FJ, FNJ, en Barcelona, y Frente de la Juventud, en Madrid, así como sus derivaciones, Patriotas Autónomos y Patria y Libertad, fueron responsables de amenazas, palizas y asesinatos.

Debemos citar otro factor explicativo del tema que nos ocupa. De mucha importancia entonces, y durante los años siguientes. Una parte de la derecha franquista se había integrado en el partido que dirigía el presidente del Gobierno, Unión de Centro Democrático (UCD), y otra parte en un partido posicionado más a la derecha, pero que había apostado por la democracia bajo el liderazgo de Fraga, que era Alianza Popular (AP). La incorporación de una parte del franquismo a AP, incluido el último jefe de Gobierno de Franco, Carlos Arias, y la defensa explícita que sus representantes hicieron del régimen de Franco resultaron determinantes para aislar a la extrema derecha, que quedó en una situación de marginalidad política²⁰. Al mismo tiempo, la ausencia del *riesgo* de una victoria del PSOE o PCE, de que éstos y otros partidos formasen, como en 1936, un Frente Popular y de que los socialistas considerasen la recién instaurada democracia como una etapa de tránsito hacia la dictadura del proletariado son elementos que incidieron en la no radicalización de una parte significativa de la derecha.

19. Más datos sobre el terrorismo de extrema derecha en RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: «Los terrorismos en la crisis del franquismo y en la transición política a la democracia», *Historia del Presente*, 13, 2009, pp. 133-151. Una relación de los atentados ultraderechistas puede seguirse en el discurso pronunciado por el ministro de Interior, Juan José Rosón, en el Congreso de los Diputados el 30 de abril de 1981.

20. En ocasiones se ha planteado la vinculación de AP a los objetivos (rechazo a la apertura de un proyecto constituyente) y al pensamiento de la extrema derecha. La última aportación: GALLEGO, Ferran: «Nostalgia y modernización. La extrema derecha española entre la crisis final del franquismo y la consolidación de la democracia (1973-1986)», *Ayer*, 71, 2008, pp. 175-209.

Sin embargo, la extrema derecha creció durante el período 1977-1980. FN abría varias sedes todos los meses y las publicaciones de extrema derecha alcanzaban su mayor desarrollo. Los resultados del referéndum de la Constitución de 1978 fueron un estímulo para sus organizaciones políticas. Las papeletas con el *no* que fueron depositadas en las urnas el 6 de diciembre de 1978 alcanzaron el 7,9% en la totalidad del territorio nacional, y el 10,2% en Madrid (230.277); no puede obviarse que una parte de los *noes* procedían de la extrema izquierda y del nacionalismo vasco, pero no era éste el caso en Burgos, Guadalajara, Palencia, Toledo y Valladolid, donde los votos negativos sumaron entre 12,6 y 14,8% gracias a la labor de los partidos de extrema derecha, las asociaciones afectas al nacionalcatolicismo, y, éste es el elemento principal, las opiniones expresadas por componentes del clero y la jerarquía católica.

No era éste el único elemento importante para la extrema derecha. AP estaba entonces inmersa en una profunda crisis, motivada por el mal resultado electoral del año anterior y el rechazo de una parte de sus dirigentes a varios artículos de la Constitución. Dos partidos habían abandonado AP cuando su junta nacional decidió recomendar a los militantes el voto afirmativo en el referéndum constitucional: Acción Democrática Española y Unión Nacional, pequeñas agrupaciones dirigidas por los exministros Silva Muñoz y Fernández de la Mora; antes, cuando el proyecto constitucional se debatió en las Cortes, cinco diputados de AP votaron en contra. En esta tesitura, los medios de la extrema derecha lanzaron el término *derecha nacional*, el cual debía cumplir tres objetivos: sustituir el de *extrema derecha*, nunca utilizado ni aceptado por quienes integraban esta corriente ideológica, pero era con el que les designaban los medios de comunicación no afines; expresar que la suya no era una derecha conservadora, sino revolucionaria, ya que rechazaba todo el edificio político recién construido, aunque esta expresión nunca aparecería, y, menos aún, liberal, que sería la de Fraga; y mostrar la convergencia de fines entre FN, FE de las JONS y los dos partidos separados de AP. Sin embargo, ese proyecto no cuajó. El 10 de enero de 1979, esos dos partidos y cuatro pequeñas agrupaciones derechistas fundaron Derecha Democrática Española (DDE). No obstante, inmediatamente después, los diarios *El Alcázar* y *El Imparcial* anunciaron que DDE había llegado a un acuerdo con los partidos de extrema derecha para crear una coalición electoral que presentaría candidaturas únicas en todas las circunscripciones. Ese acuerdo no existía, pero sí se había consensuado un documento en el que se apuntaba como objetivo principal «la reforma constitucional en función de los principios enunciados», que nos remiten al rechazo al Estado autonómico y a la vindicación de un Estado confesional y de una forma distinta de lucha antiterrorista a la seguida hasta entonces por el Gobierno, considerada ineficaz²¹.

Es evidente que, para FN y Falange, la incorporación de Silva Muñoz y Fernández de la Mora podía ser importante, pues eran figuras bien conocidas por la opinión pública conservadora y que podían dar una mejor imagen a partidos

21. Cit. en *El Imparcial* y *El Alcázar*, 10 de enero de 1979, en pp. 8 y 1, respectivamente.

que habían aparecido repetidas veces en la prensa relacionados con atentados terroristas y acciones violentas cometidas por sus militantes. Asimismo, su presencia habría servido para atraer a otros cargos directivos de AP, y por supuesto votos. En consecuencia, Fraga se entrevistó con todos los representantes de las derechas, incluido Piñar²², y trató de evitar que alguno de los escindidos de AP pactase con FN. El 6 de enero el diario conservador *ABC* dio cabida a un artículo de Fernández de la Mora, «La urgente derecha», en el que reclamaba una candidatura unitaria de derechas con AP, DDE, otras formaciones y FN y FE de las JONS. Fraga respondió, desde el mismo diario, el día 16, con «La derecha posible», para apostar por una «fuerza claramente democrática» y cerrar el camino a una hipotética alianza que «incluyendo mezclas pueda convertirse en explosivo» y a la que se hubieran sumado «una serie de personalidades y movimientos dispares, muchos de ellos orientados a visiones nostálgicas de un mundo que no ha de volver». Finalmente, Silva y Fernández de la Mora desecharon tanto establecer un nuevo acuerdo con Fraga como la alianza con FN y Falange, y también la idea de presentarse a las elecciones.

De todas formas, la extrema derecha se presentó a las elecciones de marzo de 1979 en condiciones algo mejores que dos años antes. En la coalición establecida, Unión Nacional (UN), estaba casi toda la extrema derecha, incluida la Confederación de Excombatientes. Junto a ésta, integraban la coalición FN, FE de las JONS, Círculos Doctrinales José Antonio y Agrupación de Juventudes Tradicionalistas. UN presentó candidaturas en 50 circunscripciones para el Congreso, y en 46 para el Senado. La campaña de UN se centró en exponer una parte de los problemas de la sociedad española, en inventar otros con un discurso catastrofista y en la descalificación de AP. En palabras de Piñar, había sido «la voluntad omnimoda» de Fraga la responsable de la barrera existente entre ambos²³, mientras la revista *Fuerza Nueva* calificaba al líder de AP de «despreciable personalidad política», dependiente de «poderes ocultos internacionales», «un integrante, en calidad jerárquica indeterminada, de ese *gobierno secreto mundial* que en gran parte mueve los hilos del mundo de nuestros días»²⁴. Con el propósito de recortar distancias respecto a UCD, Fraga había llegado a una serie de acuerdos para crear Coalición Democrática, una fallida alianza electoral entre AP, Acción Ciudadana Liberal, que dirigía José María de Areilza, el Partido Demócrata Progresista de Alfonso Osorio y otros dos pequeños partidos. Este proyecto fraguista obtuvo 300.000 votos menos que el de 1977, los cuales se repartieron entre el partido de Suárez, UCD, y UN. Los dirigentes conservadores fueron conscientes de que una parte de los votos por ellos perdidos se habían ido a la extrema derecha²⁵.

22. La versión de Fraga, en FRAGA, Manuel: *En busca del tiempo servido*. Barcelona: Planeta, 1987. La de Piñar, en «Bla Piñar replica a Fraga», *El Alcázar*, 16 de marzo de 1979, p. 6.

23. Discurso de Piñar en el cine Europa de Madrid el 14 de enero de 1979, cit. en *Fuerza Nueva*, 20 de enero de 1979.

24. «El *bildenberger* Manuel Fraga», *Fuerza Nueva*, 27 de enero de 1979, p. 6.

25. PIERA, Guillermo: *Alianza Popular; III Congreso Nacional*, pp. 339-340.

La imagen de unidad, unos mayores recursos económicos, la crisis de AP, el apoyo prestado por los diarios *El Alcázar*, portavoz de la Confederación, y, más importante, del refundado *El Imparcial*, que con anterioridad había dado cobertura al proyecto de DDE y ahora se volcó a favor de UN, y sobre todo de Piñar, se juntaron para que UN recibiese 414.071 votos, el 2,31%, que se tradujo en sólo un escaño, ya que la ley electoral perjudica a los pequeños partidos de ámbito estatal. Los 110.730 votos alcanzados en Madrid dieron a la coalición un escaño en las Cortes, en la persona de Piñar. Otras formaciones de extrema derecha obtuvieron un número muy inferior de votos. Las elecciones volvieron a ser ganadas por UCD, por segunda vez sin mayoría absoluta, y, como dos años antes, el PSOE fue el segundo partido más votado.

1.3. *El fracaso de la estrategia golpista*

Pese a la mejoría, el resultado obtenido suponía el segundo fracaso electoral de la extrema derecha. El escaso porcentaje de votos cosechado intentó ser justificado recurriendo a las viejas teorías conspirativas. Así pues, los electores habrían sido engañados, o anestesiados, por una nebulosa de organizaciones y medios de comunicación detrás de los cuales estaría, como ya sucediera en los años de la República Española, la mano de la masonería o el judaísmo internacional, éste siempre muy activo, se decía, mediante múltiples formas (masonería, comunismo, socialismo, liberalismo). Pero, *engañados* o no, lo cierto es que los ciudadanos no confiaban en los antidemócratas. Para la extrema derecha, la única posibilidad de ver cumplidas sus aspiraciones residía en que los militares involucionistas se decidieran a dar un golpe de Estado. Ya antes del fracaso de la estrategia electoral, la extrema derecha había puesto en marcha una *estrategia de la tensión*. Ahora lo apostó todo a esta carta, a crear el *ambiente* adecuado para el golpe. La expresión *estrategia de la tensión* ha sido utilizada para describir la desestabilización de Italia en varias fases del período 1960-1980 de la mano de organizaciones legales e ilegales de extrema derecha, a menudo instrumentalizadas por otros intereses políticos y económicos, y también para tratar de explicar lo ocurrido en otras naciones, entre éstas Chile y España. El objetivo es siempre que un golpe militar sea valorado positivamente o, al menos, aceptado, como un mal menor, por una parte de la derecha política y la burguesía industrial y financiera. En otros casos, el empleo de diversas formas de violencia política fue una pieza decisiva para lograr la desestabilización del país²⁶, pero no en el español. Aunque sectores de la extrema derecha cometieron varios atentados terroristas, para provocar a la izquierda y

26. Un buen análisis en FERRARESI, Franco: *Minacce alla democrazia. La Destra radicale e la strategia della tensione in Italia nel dopoguerra*. Bolonia: Feltrinelli, 1982. En español, un resumen que busca conectar los casos italiano y español, en RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *¿Nuevos fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos*. Barcelona: Península, 1998, capítulo cuarto «El neofascismo en Italia»; CASALS I MESEGUER, Xavier: *La tentación neofascista en España*. Barcelona: Plaza&Janés, 1998, capítulo 6 «¿Gladiadores en España?».

sembrar la incertidumbre sobre el proceso de transición, este recurso fue pronto valorado como innecesario y, además, de efectos contraproducentes. Durante los dos años siguientes a la celebración del referéndum constitucional, España sufrió una suma de situaciones negativas que nunca se había dado y que no ha vuelto a repetirse: escalada terrorista de ETA, con las fuerzas de seguridad y los militares como blanco preferente; crisis económica, que afectaba al país desde el inicio de la crisis del petróleo, con su secuela de paro y una altísima inflación; falta de coordinación en la construcción del Estado de las autonomías; reclamación de independencia para sus territorios por organizaciones catalanas y vascas, y crisis de los dos principales partidos; aunque las disputas internas afectaban también al PSOE, en UCD la lucha por el poder estaba destruyendo la coalición dirigida por Suárez, aderezada por cuestiones de orden ideológico, como la ley del divorcio.

Por lo tanto, para alcanzar sus objetivos la extrema derecha contaba con algunas bazas a favor. La primera, el hecho de que una parte de los puestos clave en las Fuerzas Armadas estaba en manos de oficiales que habían sido muy fieles a Franco y que se identificaban con los valores constitucionales en escasa o ninguna medida; por esta misma razón estos militares no precisaban de mucho estímulo para conspirar contra el régimen democrático, y de hecho los preparativos golpistas se habían puesto en marcha ya en 1977. La segunda, la grave situación por la que atravesaba España. Con los temas ya citados, sus medios de comunicación fabricaron el producto que consideraban que debían situar ante los ojos de la derecha, sobre todo del colectivo militar. En 1979, con los medios de comunicación del Movimiento en fase de desmantelamiento o bajo estricto control del Gobierno, el peso lo llevaban el semanario *Fuerza Nueva* y los diarios *El Alcázar* y *El Imparcial*. La Confederación de Excombatientes no había logrado dar nueva vida a las hermandades de Excombatientes franquistas, que irían languideciendo hasta desaparecer. Pero Girón siguió cultivando su relación con una parte de los generales proclives a un golpe militar, y él y personas de su entorno fueron el núcleo principal de la trama civil golpista y quienes aportaron los fondos necesarios para la publicación de *El Alcázar*, que arrastraba un déficit crónico. Su opción era el golpe duro. Por lo que se refiere a *El Imparcial*, diario que había iniciado su segunda etapa en diciembre de 1977, con una orientación conservadora de tintes populistas, su giro a favor de la extrema derecha tuvo lugar antes de que transcurriera un año, cuando una parte de las acciones de la empresa pasaron a manos de Julio Merino, quien asumió además la dirección, con Fernando Latorre como subdirector. Ambos procedían de las filas falangistas y habían trabajado en la prensa del sindicato franquista, el segundo tenía experiencia en la obtención de recursos de los Gobiernos egipcio y libio, y ambos abandonaron *El Imparcial* en junio para reaparecer, en abril del año siguiente, como director y director adjunto, respectivamente, de una nueva publicación semanal de extrema derecha, *Heraldo Español*. Desde las dos publicaciones citadas, Merino y Latorre trataron de fomentar tanto el golpe blando como el golpe duro. Siempre rodeados de otras plumas de la extrema derecha, y siempre con un papel estelar. En *Heraldo Español*, Merino firmaba con el seudónimo de *Hamlet* y Latorre con el de *Merlín*;

la sección «Sala de banderas» llevaba la firma del colectivo militar *Sertorio*, procedente de las páginas de *El Alcázar*, para diversificar las actividades golpistas.

El mensaje transmitido desde las cuatro publicaciones citadas era: el Gobierno es incapaz de controlar los acontecimientos y de resolver los problemas del país. El objetivo: que los lectores sacaran como conclusión la antítesis entre democracia parlamentaria y seguridad y orden público, entre democracia y estabilidad y crecimiento económico y entre democracia y la pervivencia de España como nación, y que, de una vez por todas (tras las protestas hechas públicas desde las Fuerzas Armadas por la legalización del Partido Comunista y el descubrimiento de varios planes de golpe que no llegaron a ejecutarse), un sector del Ejército propiciase, bien mediante la presión sobre determinados políticos y la Corona, un golpe blando (rectificación de contenidos de la Constitución, liquidación de ETA mediante el empleo de efectivos militares), o bien, sacando los tanques a la calle, un golpe duro que propiciase un cambio de régimen. Un buen ejemplo nos lo ofrece lo publicado al día siguiente del asesinato del gobernador militar de Madrid, general Ortiz Gil, por ETA el 3 de enero de 1979. En la portada de *El Alcázar* del día 4 podía leerse: «El asesinato del gobernador militar de Madrid, una agresión contra España. La ETA marxista, responsable. El Gobierno, culpable»; en la de *El Imparcial*: «Al gobierno Suárez no le queda ya más que una solución: dimitir», con esta última palabra en letras mayúsculas. Los articulistas civiles se emplearon a fondo durante los meses siguientes. Por ejemplo: «Es urgente plantearse si existe la posibilidad constitucional de echar al Gobierno, si hay una opción constitucional para desahuciar a toda esta clase política»²⁷. Otra pieza del entramado golpista fue aportada por declaraciones y artículos firmados por militares y publicados en la prensa ultra. Dos de los casos más conocidos son los del teniente coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero y del capitán de navío Camilo Menéndez. Tejero había participado en las reuniones preparatorias de un golpe de Estado a finales de 1978 (operación *Galaxia*), por lo que fue condenado a seis meses de prisión, pero no los llegó a cumplir, pues fue rápidamente recuperado para el servicio gracias a la actuación de sus mandos. Publicó varios artículos en *El Alcázar* y *El Imparcial*. Destaca uno diseñado como carta al rey Juan Carlos, en tanto que capitán general de los ejércitos, en el que el futuro protagonista del asalto al Congreso de los Diputados, el *23-F*, mostraba su rechazo a la Constitución y pedía «una buena y ágil ley antiterrorismo, con facilidades para los actuantes y castigo rápido y ejemplar para los asesinos», y avisaba al Rey de que no estaba a salvo de un atentado²⁸. Otros militares, normalmente en situación de reserva, escribieron asiduamente en los diarios citados utilizando un seudónimo, práctica que no era nueva: *Hispanicus*, *G. Campanal*, *Jerjes* y *Sparos*; además, un columnista habitual en *El Alcázar* firmaba con una estrella de seis puntas, símbolo de la Hermandad de Alféreces Provisionales.

27. MEDINA, Ismael: *El Alcázar*, 31 de julio de 1979, p. 1.

28. TEJERO, Antonio: *El Imparcial*, 31 de agosto de 1978.

Los artículos de Tejero y Menéndez tuvieron un alcance limitado, pues sus nombres eran asociados con actitudes provocadoras, con un radicalismo poco efectivo, y además eran mandos intermedios y no parte de la cúpula militar en activo o en la reserva. Además, debe tenerse en cuenta que las Fuerzas Armadas no eran monolíticas. La mentalidad de los generales y jefes de más edad que habían hecho la guerra civil, y en los años setenta se encontraban en la cúspide de los ejércitos, era diferente de la de aquellos otros oficiales más jóvenes que, si bien se habían formado en las academias militares durante el franquismo, también habían tenido la oportunidad de entrar en relación con otras realidades militares, viajado al extranjero para ultimar su preparación profesional, casi siempre en países de régimen democrático donde el nivel de vida era superior al español, e incluso cursado también una carrera civil. No obstante, la inmensa mayoría de los jefes y oficiales eran de ideas conservadoras o muy conservadoras, y todos estaban indignados por la escalada terrorista de ETA y GRAPO, las exigencias de los nacionalistas vascos y catalanes y la aceptación por el Gobierno de las reivindicaciones autonomistas. En consecuencia, la prensa de extrema derecha trabajó a fondo este terreno. La labor más importante la realizó *El Alcázar*, en cuyas páginas encontramos las dos piezas principales del periodismo golpista, que son una firma individual, la del teniente general en la reserva Fernando de Santiago y Díaz de Mendivil, y la del colectivo *Almendros*.

De Santiago tenía experiencia política, ya que había ocupado la vicepresidencia para asuntos de la Defensa con Arias y Suárez. Dimitió de este cargo en el otoño de 1976, con el propósito de expresar su rechazo a la reforma política, y pasó a la reserva. Durante tres años fue un conspirador silencioso, pero esta circunstancia cambió a comienzos de 1980, pues el círculo de Girón confiaba en su capacidad para arrastrar a otros militares. En sus artículos defendió la autonomía militar, frente al poder civil emanado de las urnas²⁹. Ahora que *El Imparcial* había dejado de publicarse y desde *Heraldo Español* se apostaba por una versión del golpe blando, por la *solución Armada*³⁰, *El Alcázar* se empleó a fondo en beneficio del golpe duro, aunque el círculo de Girón difería en algunos temas con una de las principales piezas del plan, el teniente general Milans del Bosch, al frente de la Capitanía General de Valencia. Además, el 17 de diciembre de 1980 apareció publicado en *El Alcázar* el primero de los tres artículos que daría a la luz el colectivo *Almendros*. Como integrantes de éste se ha citado a la plana mayor de *El Alcázar*, a la que se sumarían los generales De Santiago e Iñiesta y otros civiles y militares, como el coronel José I. San Martín y el comandante Ricardo Pardo Zancada³¹, este último redactor jefe de la revista *Reconquista*, destinada a militares y claramente progolpista. Es probable que algunas de estas personas

29. DE SANTIAGO, Fernando: «Jornada de meditación», *El Alcázar*, 18 de marzo de 1980.

30. Merlín da el nombre de Armada cuando se refiere al general que desde la presidencia del Gobierno debería «poner en orden las cosas hasta las próximas elecciones», sección «Las brujas», *Heraldo Español*, 7-13 de agosto de 1980.

31. Los nombres en URBANO, Pilar: *Con la venia... yo indagué el 23-F*. Barcelona: Argos Vergara, 1982.

participaran en la redacción de los artículos, también que el inspirador principal fuera el general Cabeza Calahorra, uno de los principales ideólogos de la autonomía militar. En ese primer artículo, «Análisis político del momento militar», se rechazaban los planes gubernamentales de reforma de las Fuerzas Armadas y, en tono amenazador, se dirigían consejos a un supuesto sucesor de Suárez, como si éste fuese a dimitir. El 22 de enero de 1981 apareció el segundo artículo de *Almendros*, «La hora de las otras instituciones», para demandar la «reconducción del proceso autonómico y la reforma de la Constitución». Suárez dimitió como presidente del Gobierno el día 29 de ese mes. Podemos interpretar que uno de los objetivos del golpe blando había sido alcanzado, la dimisión de Suárez, y que los jefes de este golpe lo frenaron, a la espera de conocer el programa del nuevo gobierno de UCD. Pero una parte de los actores del golpe duro no desistieron de sus planes. Al día siguiente, *El Alcázar* titulaba un artículo de Medina con las siguientes palabras «Suárez se va, pero apenas nada cambia». El 1 de febrero se publicó el tercer artículo de *Almendros*, «La decisión del mando supremo», en el que se instaba al Rey a tomar decisiones; dado que él, supuestamente, estaba detrás de la dimisión de Suárez y los partidos eran incapaces de enmendar el rumbo de la nación, era el monarca quien debía intervenir: la prolongación de la situación de interinidad, sin gobierno o con un gobierno ineficaz, «instauraría la oportunidad para una legítima intervención de las Fuerzas Armadas». Después de que en Guernica (Vizcaya), los parlamentarios de Herri Batasuna, brazo político de ETA, protagonizaran un incidente contra la visita del Rey, y de que ETA secuestrase y asesinase al ingeniero-jefe en la construcción de la central nuclear de Lemóniz (Vizcaya), *El Alcázar* publicó el día 8 un artículo de De Santiago titulado «Situación límite», para reclamar la intervención militar. Hubo que esperar al 10 de febrero para que el Rey propusiese a Leopoldo Calvo Sotelo como candidato a presidente del Gobierno. El día 12 el general Alfonso Armada fue designado segundo jefe del Estado Mayor del Ejército. *Almendros* no publicó más artículos, pero el día 23 fue ejecutado uno de los proyectos de *golpe duro*. Este golpe fracasó.

2. LA AGONÍA DE LA EXTREMA DERECHA ESPAÑOLA

2.1. *Acumulación de fracasos electorales. Disolución de Fuerza Nueva y crisis final de Falange*

El fracaso de la insurrección militar, la pésima imagen ofrecida por los militares juzgados por su responsabilidad en aquellos hechos y la desarticulación de otras operaciones golpistas, que ahora incluían a la Corona entre sus objetivos, terminaron por aportar los virus suficientes como para vacunar a las Fuerzas Armadas contra este tipo de males. Los fracasos golpistas marcaron el desplome de la extrema derecha. En las elecciones legislativas celebradas en octubre de 1982, la extrema derecha obtuvo un pésimo resultado, y la victoria correspondió, por mayoría absoluta, a uno de sus principales *enemigos*, el PSOE. La división de la extrema derecha fue mayor que nunca, FE de las JONS no quiso pactar con FN y

hasta ocho partidos se disputaron los votos. Perdió los 300.000 votantes ganados tres años antes. Los resultados obtenidos en Madrid, la circunscripción donde alcanzaron su mejor resultado, eran una invitación a reflexionar sobre qué hacer y cómo hacerlo: Fuerza Nueva 20.139 votos (0,8%), Solidaridad Española 8.994 (el partido creado por uno de los golpistas, el ex teniente coronel Antonio Tejero), Movimiento Falangista de España 1.427, Movimiento Católico Español 996 y FE de las JONS 79, para sumar 31.635 votos, el 1,1%.

La mayor parte de quienes en elecciones anteriores habían dado su voto a la coalición de fuerzas de extrema derecha, o a FN en concreto, se inclinaron por la derecha conservadora a partir de 1982. Entre los elementos explicativos, creemos que debe citarse el impacto del 23-F: las imágenes de guardias civiles armados amenazando al conjunto de la clase política, de los carros de combate en las calles de varias ciudades españolas y del Rey expresando una opinión contraria al *golpe duro*, dejaban en mal lugar a quienes habían alentado el golpe militar. Otros tres factores incidieron en este retroceso: la división de la extrema derecha; la publicación de encuestas de opinión, que reflejaban la pérdida de apoyos de UCD y el crecimiento de AP, a la vez que dejaban claro que el voto a FN era un voto inútil si de lo que se trataba era de neutralizar la anunciada victoria del PSOE; y la menor disponibilidad de recursos económicos para la campaña, haciendo imposible repetir el esfuerzo realizado en propaganda tres años atrás: entonces UN organizó 239 mítines, con una media diaria de 19,9, mientras que Coalición Democrática realizó 412 actos, con una media diaria de 34,3³², y ahora, en 1982, la diferencia fue mucho mayor. Finalmente, como ya se dijo, la mayor parte de quienes tenían un buen recuerdo de Franco y el franquismo preferían votar a la derecha integrada mayoritariamente por políticos que habían sido parte de ese régimen, que no habían renunciado a hacer una valoración positiva de éste (caso de los dirigentes de AP), o que nunca se expresaban de forma negativa respecto a su pasado político (dirigentes de UCD), pero creían sinceramente que tras la muerte del dictador se había abierto una nueva etapa y España debía de ser una democracia.

Nos detendremos en el tema de quienes tenían un buen recuerdo de Franco. La extrema derecha, AP y UCD se disputaron estos votantes. Ya hemos visto cómo los líderes de la extrema derecha utilizaron la figura de Franco, en actos en la calle y textos programáticos. Creían que existía tanto un franquismo sociológico³³ como un neofranquismo político, que ellos eran quienes mejor lo encarnaban y que, en consecuencia, serían ellos los que recogerían los réditos correspondientes. En las concentraciones realizadas en la plaza de Oriente en vida de Franco, en las colas formadas en Madrid para rendir homenaje al cadáver de Franco y en los actos del 20-N, habían querido ver a cientos de miles de españoles que, cuando fuesen convocados a hacerlo, entregarían su voto a quien se erigiese en guardián del legado franquista. En 1976, Girón había dicho: «franquistas son hoy la mayoría

32. Datos oficiosos del Ministerio del Interior, para los comicios de marzo de 1979.

33. Expresión que había puesto en circulación MIGUEL, Amando de: *Sociología del franquismo. Análisis ideológico de los Ministros del Régimen*. Barcelona: Edicusa, 1974.

de los españoles», «el franquismo ha nacido al morir Franco». Poco después, cuando se acercaban las primeras elecciones, el vicepresidente de la Confederación de Excombatientes, Luis Valero Bermejo, declaró:

La tendencia de la Confederación será la integración máxima de votos al llamado franquismo sociológico —para mí neofranquismo—³⁴.

Estas expectativas no se cumplieron. Aparte de que sus representantes inflaron mucho las cifras de asistentes al *20-N*³⁵, la mayor parte de quienes tenían un buen recuerdo de la etapa de gobierno de Franco votaron a partidos distintos de aquellos que representaban a la extrema derecha y, además, menos de un 20% de entre quienes tenían una actitud muy positiva hacia Franco, y le situaban en el nueve o diez en una escala de once puntos, tenía una opinión muy positiva de Piñar. El porcentaje real es probablemente más alto, ya que una parte de quienes tenían una opinión muy positiva del dictador no contestaba a la pregunta relativa al partido que había votado. Empero, sólo el 11,6% le otorgaba diez puntos, el 6,6% nueve, el 14,5% entre cinco y ocho, bastantes optaron «por un término medio» y el 22% situó «al líder de Unión Nacional en los tres puntos más negativos del espectro». Por el contrario, según el IV Informe FOESSA, el 10,5% de quienes se manifestaron muy positivos hacia Franco, habían votado a Coalición Democrática, y de entre quienes se expresaron en términos positivos lo hizo el 6,1%, mientras que «alrededor de 53% del voto de los muy positivos o positivos hacia el régimen de Franco fue a la UCD, y una minoría al PSOE»³⁶.

Antes de las elecciones de 1979, Fraga había comprendido que, para crecer, no debía mirar a su derecha, sino buscar los votos en el centro. Se expresó a favor de la reforma de la Constitución, pero defendió de forma clara los métodos democráticos para alcanzar sus objetivos: «Una derecha moderna, constitucional, progresiva, viable, homologable en el contexto europeo»³⁷. Ese planteamiento sólo lo rectificó para renunciar a la reforma de la Constitución. Antes de que tuvieran lugar las elecciones de 1982, Fraga impulsó la renovación de Alianza Popular, línea ratificada en el congreso del partido de ese año. De lo que se trataba, en una coyuntura de crisis de UCD, era de potenciar la tendencia liberal conservadora y el proyecto de conquistar el centro político, para lo cual las estructuras y el programa se abrieron a liberales y democristianos. Esto no impidió a AP recuperar los

34. La declaración de Girón en *El Alcázar*, 17 de mayo de 1976, p. 17; la de Valero Bermejo, en *El Alcázar*, 23 de marzo de 1977.

35. El *20-N* de 1980 fue, creemos, el que reunió a mayor número de personas. Según fuentes policiales, asistieron 350.000 personas, según los organizadores un millón; *El Imparcial*, 21 de noviembre de 1980.

36. *Informe sociológico sobre el cambio político en España 1975/1981, IV Informe FOESSA*, volumen I. Madrid: Euramérica, 1981, p. 602. En otro estudio se dice que el 73% de los votantes de AP-PDP mostraban sus simpatías por Franco, en MONTERO, José Ramón: «El sub-triunfo de la derecha: los apoyos electorales de AP-PDP». En: LINZ, J. y MONTERO, J. R. (eds.): *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1986, p. 370.

37. FRAGA IRIBARNE, Manuel: «El fracaso de UCD», *El Imparcial*, 25 de enero de 1979. La misma idea en la Ponencia de Política elaborada por el mismo Fraga, *Alianza Popular. III Congreso Nacional*, p. 22.

votos perdidos a favor de la extrema derecha tres años antes³⁸ y conservarlos en todos los comicios que vendrían después, hasta la actualidad.

Tras las elecciones celebradas en octubre de 1982, FN anunció su disolución como partido político. Lo hizo en una fecha emblemática, el 20-N, de cuya celebración Piñar había sido excluido por la Confederación de Excombatientes. Varias organizaciones falangistas no quisieron dar ese paso entonces, optaron por prolongar la agonía. En abril de 1979, una vez sufrido su segundo batacazo electoral y acumular deudas, el Partido Nacional Sindicalista, heredero de los Círculos Doctrinales José Antonio y dirigido por Diego Márquez, se había integrado en FE de las JONS. Entonces, las disensiones por motivos personales quedaron aplazadas. Fernández Cuesta permanecería hasta febrero de 1983 al frente de la jefatura nacional, fecha en la que, con ochenta y seis años, renunció al cargo, aduciendo

cierto cansancio, más que físico moral, por las intrigas, las murmuraciones, las críticas, la falta de colaboración e incluso las peticiones directas de mi dimisión por algunas personas o sectores de Falange³⁹.

En junio de ese año, Márquez fue elegido jefe nacional. En los años siguientes, el partido proseguiría su declive, empeñado en lanzar campañas contra el Movimiento, que había desaparecido varios años atrás, o debatir sobre las figuras de Franco y Primo de Rivera. En diciembre de 1984, Márquez se negó a que el partido realizase la tradicional ofrenda de una corona de flores ante la tumba de Franco el 20 de noviembre, acto que debía quedar reducido a la ofrenda ante la tumba de Primo de Rivera. Estalló entonces la crisis interna. Veinticuatro consejeros nacionales acusaron al jefe nacional de desviacionismo en la línea doctrinal falangista y de críticas injustificadas a la figura de Franco. Con el cese de estos consejeros desaparecieron de la cabecera del partido varios viejos falangistas, que se habían iniciado en política durante la Segunda República, pero también otros de mediana edad, y con ellos se fue el principal soporte económico. La búsqueda de un nuevo estilo para Falange daría pocos frutos, entre éstos la publicación en 1988 de las conclusiones del Primer Congreso Ideológico, iniciativa que no tendría continuidad, dado que los militantes jóvenes con mejor formación buscaron un futuro político en otros partidos o abandonaron la política. La venta de sedes y de otros activos, de forma poco transparente, dejó aún más dividido y con una pésima imagen a FE de las JONS en los ambientes falangistas.

Ninguna organización ha cubierto, desde entonces, el vacío dejado por Fuerza Nueva a nivel estatal. En el momento de su disolución disponía de más de doscientas sedes, de las que cincuenta y dos habían sido inauguradas en 1981 y dieciocho en 1982, cuando ya se percibía el descenso de afiliados y simpatizantes⁴⁰. Del semanario *Fuerza Nueva* se editaban en 1979 45.000 ejemplares, que

38. Una reflexión de interés es la de COTARELO, R. y LÓPEZ NIETO, L.: «Spanish Conservatism, 1976-1987», *West European Politics*, vol. 11, 2, 1988, pp. 80-95.

39. Declaraciones de Fernández Cuesta a *El Alcázar*, 15 de febrero de 1983.

40. Datos elaborados por el autor a partir de información procedente de la revista *Fuerza Nueva* y el diario *El Imparcial*.

descendieron a 11.000 en 1982, y a 6.000 en 1983⁴¹. Pese al liderazgo indiscutido de Piñar, el partido había adolecido de falta de unidad interna, y también ideológica, que salió a la luz con la escisión de una parte de los jóvenes neofascistas, y carecía de cuadros intermedios con preparación para hacer política en democracia. Aun así, aunque las capacidades de FN eran escasas, si las comparamos con las de los grandes partidos de ámbito estatal, eran varios los partidos que tenían menos, y ningún otro partido de extrema derecha tenía unos medios semejantes.

A partir de entonces, la mínima representación de la extrema derecha en las instituciones se redujo prácticamente a la nada. En las elecciones municipales, la extrema derecha consiguió algunas concejalías en poblaciones de la España agraria, pero su presencia era nula en las grandes ciudades, y lo mismo cabe decir de los Parlamentos de Cataluña, País Vasco y los que se fueron creando en el resto de comunidades autónomas.

2.2. *Se prolonga la agonía del neofranquismo. ¿Existe un espacio para el populismo de derecha?*

Tras la disolución de FN, el espacio de la extrema derecha trató de ser ocupado por partidos de corta vida: Juntas Españolas (JE, neofalangista), Nación Joven y Movimiento Social Español. No hubo cambios en la tipología de votantes y militantes: personas mayores nostálgicas del franquismo, y jóvenes, casi todos varones, atraídos por la estética militar y la retórica nacionalista y anticapitalista de del neofascismo. En las elecciones cosecharon pésimos resultados (el partido ahora *más* relevante, JE, menos del 1% en el conjunto del Estado), lo que les condujo a desaparecer. Estos partidos podrían considerarse de transición, si su labor hubiese desembocado en la creación de un partido con implantación nacional. Pues, bajo la influencia del Frente Nacional francés, y de la nueva coyuntura aportada por el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea, estos partidos incorporaron el discurso xenófobo: identificaban la libre circulación de capitales y de trabajadores en el seno de un mercado común europeo con una amenaza neocolonialista, y se referían a «imposiciones exteriores» para amarrar la flota pesquera, dismantelar la industria y «dejar en barbecho y sin cultivar gran parte de nuestra tierra». Dado que, entonces, la inmigración no formaba parte de las principales preocupaciones de los ciudadanos, los citados partidos prestaron más atención a los otros temas citados, y exigieron la abolición de los estatutos de autonomía política para las regiones y la eliminación de ETA mediante el empleo del Ejército. Pero el cambio de discurso había comenzado, como muestra la campaña de JE «Stop inmigración».

La mala imagen no abandonó a la extrema derecha, a lo que ayudó sobre todo la aparición, en 1983, del grupo neofascista Bases Autónomas. Con epicentro en Madrid, captó universitarios en varias facultades y cabezas rapadas entre

41. Estos datos fueron facilitados al autor por Luis Fernández Villamea, director de la revista, en entrevista realizada en Madrid el 28 de octubre de 1989.

las peñas de hinchas radicales de una serie de equipos de fútbol; desarrolló una estética negra y agresiva en su vestuario, *graffitis* y publicaciones, a las que incorporó la *rata negra*, símbolo entonces del neofascismo europeo. Sus militantes cometieron una serie de agresiones sobre políticos *del sistema*, estudiantes de izquierda y seguidores de equipos rivales. A partir de este grupo se crearon en España las primeras bandas de cabezas rapadas vinculadas a la ultraderecha, imitadoras de los *skinheads* británicos y dedicadas a la caza de *rojos* y, sobre todo, de quienes sus cabecillas habían señalado como detritus sociales, homosexuales, drogadictos (aunque el número de consumidores de drogas, sobre todo alcohol, era elevado en el activismo de extrema derecha) e inmigrantes, preferentemente africanos, con el resultado de varios muertos.

Pese a que las distintas organizaciones compartían muchas cosas, los motivos personales determinaron la situación de fraccionamiento. No hubo proceso de unidad, por la falta de un partido hegemónico con capacidad unificadora, algo que sólo podían otorgar los votos. La refundación de FN como Frente Nacional (FN), en 1986, fue efímera; en las elecciones al Parlamento Europeo de 1987 obtuvo 123.000 votos, el 0,63% del total, resultado magnífico si lo comparamos con el de otros partidos de extrema derecha, pero insuficiente para consolidar un proyecto. Poco después, la negociación con JE para formar un único partido fracasó, siendo la antesala de sendas disoluciones. Mientras tanto, a la extrema derecha le salieron competidores⁴². Lo que no conseguía la ultraderecha, erosionar a AP, sí lo consiguieron la Agrupación de Electores de José María Ruiz Mateos, empeñado en una batalla personal contra el PSOE tras la expropiación del holding Rumasa, y el Grupo Independiente Liberal (GIL) creado por el empresario Jesús Gil y Gil. Ruiz Mateos rentabilizó la imagen de víctima de los socialistas, el desgaste del Gobierno de González y la crítica demagógica a los partidos del sistema, presentándose como la «verdadera oposición». En las elecciones al Parlamento Europeo de 1989 la candidatura de Ruiz Mateos consiguió 609.170 votos, y dos escaños, multiplicando por diez los votos sumados por la coalición de FN y JE, incapaces de aprovechar unas elecciones con circunscripción única y en las que los ciudadanos cultivan menos que en las legislativas el voto útil, y más el voto de protesta. Ruiz Mateos apeló a «los cabreados», a «los que están hartos de que les engañen los que están en el poder»⁴³. La suya fue una aparición puntual para capitalizar el voto de protesta. En cambio, en los años siguientes el GIL se expandió a partir de la conquistada alcaldía de Marbella (Málaga).

El neofranquismo había vuelto a fracasar. Los cuadros más jóvenes de los grupos de la extrema derecha tenían que ser conscientes de que el cambio generacional obligaba a buscar nuevos referentes. Por lo que se refiere al entramado cultural neofascista y neonazi, éste era también un proyecto agotado, que se había mantenido gracias a financiaciones exteriores (la de Gobiernos árabes a

42. Situación sorprendente, como expone en sus conclusiones GALLEGO, Ferran: *Una patria imaginaria. La extrema derecha española (1973-2005)*. Madrid: Síntesis, 2006, p. 418.

43. Cit. en BENÍTEZ, G.: «Quieren arreglar el país en dos patadas», *Cambio 16*, 1.078, 20 de julio de 1992, p. 17.

las imprentas del grupo neonazi CEDADE) y nacionales que ya no existían, si exceptuamos las aportaciones de particulares, también en retirada, por defunción o desaliento. Su labor había quedado reducida a la importación de siglas, iconografía e ideología de las organizaciones radicales del neofascismo italiano, o de la nueva derecha francesa, de difícil adaptación al contexto español. La mezcla de racismo cultural y biológico, envuelto en el discurso sobre las *culturas diferentes*, para hacerlo más presentable, y la necesidad de reconstruir la identidad de Europa tenían entonces poco interés para la decreciente militancia extremista. Sí atrajo a algunos cuadros de los partidos ya citados y al grupo neonazi CEDADE, y también al entorno de quien ocupó la secretaría general de AP entre 1979 y 1986, Jorge Vestringe; desde la Fundación Cánovas del Castillo, que era uno de los centros de elaboración cultural y política de AP, Vestringe promocionó la revista *Punto y Coma*, dedicada a introducir en España las ideas de la nueva derecha, para lo cual contó con la colaboración de varios miembros de CEDADE, el escritor Fernando Sánchez Dragó, el periodista José Javier Esparza y el filósofo Javier Sadaba. A Vestringe se le dejó hacer durante un tiempo (se financió uno de los doce números aparecidos a partir de 1983), pero la mayoría de los miembros de la ejecutiva nacional de AP no compartían esa oferta ideológica. Esa iniciativa no tendría continuidad. Que Bases Autónomas⁴⁴ focalizara la atención de los medios de comunicación que daban noticias sobre este espectro político es algo más que un síntoma de la crisis de la extrema derecha.

2.3. *La tenue influencia lepenista*

Los partidos neofranquistas no habían ofrecido a los votantes conservadores y, en general, a quienes recordaban de forma positiva el régimen de Franco soluciones concretas, atractivas y creíbles a los problemas a los que se enfrentaba la sociedad española. Esos partidos habían calculado que su futuro pasaba por arrebatar votos a AP y habían fracasado. Además, a causa de su exceso de ideología, y el contenido de ésta, eran incapaces de atraer votos de otras franjas del electorado, no podían captar el denominado *voto de protesta*, lo que sí había comenzado a hacer el Frente Nacional francés. El inventario catastrofista de los neofranquistas no ofreció respuestas a las crisis económicas de los setenta y los noventa, sólo el regreso a un Estado fuerte que propiciaría el crecimiento, y el recurso al Ejército y la pena de muerte frente al terrorismo de ETA. Los grandes temas del neofranquismo seguían siendo los mismos que antes de la victoria socialista, y lo mismo cabe decir de los neofascistas. Eran una declaración contra todo, contra el modelo político y contra las culturas que crecían en la sociedad, también contra la liberalización de la economía, no contra el capitalismo, no aportaban

44. Un análisis de interés sobre Bases Autónomas, en CASALS I MESEGUER, Xavier: *Neonazis en España. De las audiciones wagnerianas a los skinheads (1966-1995)*. Barcelona: Grijalbo, 1995, pp. 213-229.

soluciones racionales y concretas a los temas que más preocupaban a los ciudadanos que habían experimentado el deterioro de su situación económica, o que conocían el empobrecimiento de otros y temían encontrarse en una situación semejante. Y sus profecías catastrofistas no se cumplían, menos que ninguna la oleada comunista que barrería España de punta a punta. En cambio, los partidos que aparecían ahora en España copiaban el modelo lepenista para señalar a un culpable de todos los males, los económicos y los culturales, atendiendo sobre todo a los primeros, que permitían conectar con ciudadanos susceptibles de escuchar los discursos xenófobos. Un culpable fácil de identificar: el inmigrante, que no el extranjero (supuestamente, quien procede de un país con alto nivel de vida), alguien que ocupaba puestos de trabajo, de baja cualificación casi siempre, los cuales, se decía, debían ser para los españoles.

Mientras tanto, en la década de 1990 partidos de nueva creación y de signo extremista se hicieron un hueco en el escenario político de Europa occidental. Estos partidos adoptaron el modelo del Frente Nacional francés, es decir, no basaban su programa en la nostalgia del fascismo, sino sobre propuestas que conectaban con los miedos de los ciudadanos afectados negativamente por la globalización económica y la marginación y la inseguridad en determinados barrios de las grandes ciudades. La llegada de una crisis económica de larga duración, y el hecho de que el posterior crecimiento económico no redujera el desempleo, o que éste descendiera pero el número de parados fuese muy elevado, respecto a décadas anteriores, tuvo una influencia directa en la expansión de los sentimientos xenófobos focalizados en los inmigrantes pobres y diferentes étnicamente de los nacionales. Por este motivo, el control de la inmigración, que no había dejado de crecer, se consolidó como el tema fundamental de los programas de extrema derecha. Para entonces, en España, las voces críticas a la estrategia seguida no procedían sólo de disidentes, también del interior de los partidos. Un candidato de JE, Servando Balaguer, escribió lo siguiente tras las elecciones europeas de 1989: «Una cosa es no tener vocación por la democracia liberal y otra publicarlo a los cuatro vientos». En su opinión, no era aconsejable «estar en contra de todo», debía seguirse el consejo que les había dado Le Pen durante su estancia en Madrid: el pasado es respetable, e incluso entrañable, pero no debe ser recordado continuamente, «hay que mirar al futuro»⁴⁵.

3. PRIMERA COSECHA DEL DISCURSO XENÓFOBO. REFUNDACIÓN EN EL ÁMBITO MUNICIPAL

3.1. *El discurso xenófobo en el ámbito municipal*

Entre 1996 y 2004 gobernó España el Partido Popular, refundación de AP, con mayoría absoluta durante la segunda legislatura. Durante este período los partidos de extrema derecha no ofrecieron síntomas de recuperación a nivel nacional.

45. BALAGUER, Servando: «Mirando hacia el futuro», *Eje* (portavoz de JE), febrero de 1990.

Entre 2004 y 2011 gobernó España el PSOE, y la extrema derecha siguió sin representación en el Congreso de los Diputados y el Senado. El PP no perdió votos por su derecha. Sucedió así durante unos años en los que las encuestas reflejaban el aumento de la preocupación de los ciudadanos por el aumento de la inmigración legal e ilegal. Sin embargo, en el ámbito local sí hubo cambios.

En 1995 se fundó Alianza por la Unidad Nacional (AUN). La operación propiciada por personas vinculadas a la Confederación de Excombatientes era una apuesta por el liderazgo de Ricardo Sáenz de Ynestrillas, hijo de un militar asesinado por ETA, absuelto en el juicio seguido contra él y otras personas por el asesinato de un miembro de Herri Batasuna y que ya había pilotado con su hermano el fallido Movimiento Social Español. Con un programa contrario a la democracia liberal, ultranacionalista y xenófobo (CEE, OTAN, inmigrantes), AUN consiguió en las siguientes elecciones legislativas 3.663 votos y su líder no tardó en ingresar en la cárcel, por tentativa de homicidio contra un traficante de drogas que se habría negado a venderle una dosis. El testigo lo recogió Democracia Nacional (DN), partido que no ha conseguido rentabilizar su actividad en varias provincias. Sin embargo, DN sí dio el paso para renovar el programa, con la intención de captar el voto de rechazo a la inmigración. Aunque sus dirigentes proceden de CEDADE y JE, han apostado por un discurso transversal, no supeditado a ocupar el espacio a la derecha del PP, que combina temas sociales con los propios de las derechas (nación, religión y familia), y que hace del rechazo a la inmigración el tema estrella. No han tenido dudas respecto al programa, casi monotemático, ni sobre la estrategia, que pasa por obtener representación en algunos ayuntamientos, para, desde esa plataforma (como Le Pen desde Marsella o Haider desde Carintia), ir extendiendo su mensaje y alcanzar representación en una o más comunidades autónomas y dar el salto al Congreso de los Diputados; un proyecto que el GIL había puesto en marcha en 1991, cuando desde Marbella, otras poblaciones de la Costa del Sol, campo de Gibraltar, y a continuación Ceuta y Melilla, intentó, sin éxito, «capitalizar el voto de la abstención y el cabreo» en todo el territorio nacional. El programa es una copia del ofertado por el Frente Nacional francés: «Paro+inmigración= Delincuencia. Alto a la invasión. Los españoles primero», y reclamación de que España haga frente, desde su *identidad*, al proceso de globalización económica, política y cultural. De cara a las elecciones legislativas celebradas en marzo de 2.000, DN conformó la denominada Plataforma 2.000, que obtuvo el respaldo de Le Pen. De esa plataforma ha formado parte el grupo valenciano coordinado por dos empresarios, el exfalangista José Luis Roberto y el exfuerzanovista Salvador Gamborino. La página web de DN se especializó en el racismo contra los marroquíes y respaldó las acciones violentas contra los inmigrantes que tuvieron lugar en julio de 1999 en Terrassa (Barcelona) y a continuación en El Ejido (Almería), que fueron protagonizadas por habitantes de estas poblaciones y ultraderechistas llegados desde otros lugares. Al aumento de los contenidos xenófobos hay que añadir el matiz, importante, de que tras los atentados terroristas del 11 M en Madrid, en marzo de 2004, el rechazo a la inmigración islámica constituye el elemento dominante en el discurso de los partidos y de los grupos ultras, como sucede en la

mayor parte de Europa. DN no consiguió hacerse un hueco en el panorama nacional: en las elecciones legislativas de 2004 sumó 14.666 votos, el 0,06%. Para entonces, el escaso personal con cierta preparación para la agitación política que le quedaba a la extrema derecha tenía claro que debía competir en las elecciones locales, y hacerlo situando como cabezas de lista a personas con redes sociales en las respectivas localidades. Se estaba trabajando ya en esta dirección, con Plataforma per Catalunya y el Grup d'Acció Valencianista, y en mayo de 2005 nació Coalició Valenciana, bajo la dirección del abogado Juan García Sentandreu, antes relacionado con Falange y España 2000; este partido, españolista y anticatalanista, se vio reforzado cuando un diputado autonómico del PP, Francisco J. Tomás (alcalde de L'Ancora entre 1993 y 2003), se pasó a sus filas y se abrió el Grupo Mixto del Parlamento autónomo para dar voz a ese partido.

El partido que más interés despierta en la actualidad es Plataforma per Catalunya (PxC). Es así porque es homologable con los modelos establecidos por los principales analistas del fenómeno europeo, como Ignazi, quien ha analizado el fenómeno de los partidos que se nutren del electorado que quedó *liberado* por la desafección a los partidos tradicionales⁴⁶, y Mudde, quien utiliza la denominación *derecha radical populista* para referirse a los partidos que construyen su discurso con el rechazo a la inmigración y la descalificación a los partidos tradicionales de la derecha y la izquierda⁴⁷. Y, en efecto, esta vez sí estamos ante un partido afecto a la nueva extrema derecha que se expande en Europa, que ha trabajado en el ámbito local y crecido desde su fundación en 2002. Al partido no le falta una herencia franquista, pues está dirigido por un exmilitante de FN, Josep Anglada, pero ninguna referencia a ese pasado aparece en el programa, y la mayor parte de los cuadros del partido no tienen ese antecedente o carecen de militancia política anterior. Sucede además que el cambio sustancial que aporta este partido es el de su electorado: PxC ha crecido en municipios con alta proporción de inmigración extranjera y un sector industrial en retroceso (como el Frente Nacional francés en la actualidad) y gracias al apoyo de un electorado procedente de la izquierda y de la abstención. Esto significa que está logrando lo que no había conseguido ningún partido de la extrema derecha española, «que votantes que no se consideran de la extrema derecha voten a una formación que puede ser clasificada como tal»⁴⁸. Por estos motivos, nos inclinamos a pensar que se ha producido una refundación, que supone la ruptura con la vieja extrema derecha: no españolismo, no rechazo al Estado de las Autonomías y, en consecuencia,

46. Véase IGNAZI, Piero: *Extreme right parties in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press, 2003.

47. MUDDE, Cas: *Populist radical right parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.

48. HERNÁNDEZ-CARR, Aitor: «¿La hora del populismo? Elementos para comprender el éxito electoral de Plataforma per Catalunya», *Revista de Estudios Políticos*, 153, julio-septiembre 2011, p. 51. También de interés, del mismo autor, «El largo ciclo electoral de Plataforma per Catalunya: del ámbito local a la implantación nacional (2003-2011)», Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS), Working Paper, n.º 300, Barcelona, 2011; y CASALS, Xavier: «La Plataforma per Catalunya: La eclosión de un nacional-populismo catalán (2003-2009)», ICPS, Working Paper, n.º 274, Barcelona, 2009.

tampoco al Estatuto de Cataluña, definición de PXC como «partido independiente catalán», crítica demagógica a los partidos del sistema, liderazgo fuerte por una persona con capacidad para la provocación y el populismo soez, como Gil, pero también para el contacto directo mediante la política de vecindario, y rechazo a la inmigración en general, que sería responsable de la erosión de la identidad catalana, del desempleo de catalanes y españoles y del aumento de la delincuencia, y de la inmigración musulmana en concreto (el Islam es definido como «una forma reaccionaria de religión»). En las elecciones municipales de 2003, PXC obtuvo un concejal en cuatro ayuntamientos. En las municipales de 2007 creció, hasta el 12,4% de los votos, lo que le supuso diecisiete concejales (DN obtuvo tres, España 2000 dos y el españolista PADE veinte), y pasó a ser la segunda o tercera fuerza más votada en cuatro municipios catalanes. En las autonómicas de 2010 consiguió más de 75.000 votos, lo que sitúa al partido a las puertas del Parlamento de Cataluña, y en las municipales del año siguiente logró 67 concejales, con los 67.000 votos que quintuplicaron los obtenidos cuatro años atrás.

3.2. Ausencia de la extrema derecha en las cámaras legislativas del Estado

La influencia del éxito del discurso xenófobo en varios países europeos no podía dejar de influir en España. El Frente Nacional francés, capaz de captar el voto de protesta, a exvotantes de la derecha y de la izquierda, se ha convertido en el principal referente. Los dirigentes de los partidos españoles han asimilado la idea de implantar la armonía social a través de la homogeneidad cultural y étnica de la *comunidad natural*. Todo aquello que recuerda la guerra civil o la dictadura de Franco ha sido abandonado, o ha quedado en manos de un neofranquismo residual, a extinguir, como el de Alternativa Española, última reencarnación de los herederos de FN. Se impone un discurso nacionalista distinto, basado en la exclusión, en la imposibilidad de asimilar a población foránea por la nación española o por una identidad regional que, como apuntó la nueva derecha y repite, de forma simple y con un estilo didáctico Le Pen, sería una comunidad, de lengua, de interés, de raza y de recuerdos en torno a una historia común (con sus amigos y enemigos).

El crecimiento de PXC ofrece un nuevo campo de estudio. Aún es pronto para valorar la expansión de una *plataforma por*, denominación neutra, a otros territorios. Es difícil competir a nivel estatal, pero también en las comunidades, dado que en éstas es preciso competir con el PP y, además, con partidos regionales de derecha. No obstante, el caso catalán habrá que seguirlo con atención, ya que se trata de una comunidad donde existe un fuerte nacionalismo propio y también una alta presencia de inmigrantes, sin comparación con País Vasco o Galicia, y donde con anterioridad dirigentes catalanistas habían definido la inmigración como una amenaza a la identidad nacional.

Entre tanto, ningún partido de esta tipología ha emergido a nivel estatal. En ocasiones, se ha especulado con la escasa probabilidad de que esto ocurriese, teniendo en cuenta que el nacionalismo español es débil, posiblemente devaluado

por la experiencia franquista y la competencia de los nacionalismos periféricos, y que España era uno de los países menos xenófobos del mundo. Así fue, según las encuestas, hasta 2008, cuando se produjo un cambio de tendencia. Sobre otros factores a considerar hemos tratado en líneas anteriores. Creemos que un elemento crucial para que el PP no perdiera votos por su derecha fue que, durante el período 1996-2005, este partido lideró con éxito la movilización popular e institucional «por la paz, contra ETA», y dirigentes del partido asistieron a las concentraciones organizadas por los colectivos Pro Vida en Madrid. El descontento interno por los acuerdos con los nacionalistas durante la primera legislatura popular dio lugar a escasas desafecciones, como la que alentó la fundación del Partido de Acción Democrática Española. Después, durante las dos legislaturas de Rodríguez Zapatero, el PP estimuló y fue parte de la presión ejercida en la calle contra las políticas socialistas en materia de terrorismo, aborto, educación y familia (matrimonio homosexual y otros temas de la «defensa de la familia cristiana»). Lo hizo mediante la participación o apoyo explícito por boca de sus principales dirigentes, con apoyo institucional, municipal y autonómico, en Madrid, que es donde tuvieron lugar las principales concentraciones, inspiradas u organizadas por el Movimiento Neocatecumenal, Legionarios de Cristo, Opus Dei, Conferencia Episcopal, Confederación Católica de Asociaciones de Padres de Alumnos, Federación Española de Religiosos de Enseñanza y la Asociación de Víctimas del Terrorismo⁴⁹. Además, cuando las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas constataron, desde mediados de 2008, que la crisis económica había endurecido la opinión de los españoles respecto a la inmigración, es decir, que había aumentado considerablemente quienes piensan que el número de inmigrantes es excesivo, que las leyes son demasiado tolerantes con ellos o que los extranjeros quitan puestos de trabajo a los nacionales, el líder del PP se posicionó en esta materia. Hasta el momento, habían sido concejales, diputados autonómicos y, en general, cuadros medios del partido los que habían expresado opiniones críticas respecto al tema de la inmigración, incluso negativas, pero a partir de entonces su secretario general, Mariano Rajoy, comenzó a asociar la inmigración con un problema⁵⁰, tal vez para aplacar el mensaje del sector más duro de su partido, o para evitar que otro partido rentabilizara el aumento de sentimientos xenófobos.

Las elecciones legislativas celebradas en 2011 dieron la victoria al PP, con mayoría absoluta, y varios partidos de extrema derecha recogieron un número de votos ínfimo. En las elecciones al Congreso de los Diputados y al Senado celebradas entre 1993 y 2011 la mayoría de los grupos de presión y comunicación de la derecha española se han volcado a favor del PP, haciendo ver a quienes con ellos

49. ADEL ARGILÉS, Ramón: «Movimiento Nacional-Popular: Manifestaciones conservadoras en Madrid (1939-2007)». En: *IX Congreso Federación Española de Sociología* (Barcelona, 13 de septiembre de 2007), ponencia no publicada.

50. M. Rajoy, en un mitin en Alcalá de Henares (Madrid): «Aquí sí que está pasando algo. La inmigración es un problema real [...] Hay que expulsar a quienes cometan delitos en España», *El País*, 10 de febrero de 2008.

simpatizan que, aunque las políticas de los dirigentes populares son *mejorables*, entregar el voto a otro equivale a debilitar a la única formación de derecha con posibilidades de ganar al PSOE.

4. CONCLUSIONES

Entre 1973 y 1981 la extrema derecha fue protagonista de la vida política nacional. No como impulsora desde las instituciones de una agenda política, como movimiento revolucionario en la oposición o como laboratorio ideológico para la nueva situación creada en España por la instauración de un régimen democrático tras cuatro décadas de dictadura. Fue protagonista porque su actuación sembró incertidumbre sobre la posibilidad de que la transición a la democracia fuese culminada con éxito, porque sembró miedo con sus milicias paramilitares, con unos líderes que se entusiasmaban al recordar la *Cruzada* y con su estrategia de la tensión. A partir de 1982 se produjo un cambio radical de situación. La ultraderecha no había conseguido frenar la apertura del régimen franquista, tampoco su reforma y, a continuación, el cambio de régimen. El cambio cultural había preparado el terreno para el cambio político y, cuando se convocaron elecciones, todos los partidos que se aferraron al recuerdo del pasado franquista como algo positivo sufrieron una severa derrota. Quienes hicieron bandera del neofranquismo, del rechazo a la democracia política, recibieron un durísimo castigo de los electores: un solo representante en el Congreso de los Diputados durante el período 1977-2012.

Esto significa que a lo largo de más de treinta años la extrema derecha no ha conseguido construir un partido capaz de atraerse a una fracción minoritaria pero suficiente del electorado para dar continuidad a su proyecto e incluso erosionar, y así forzar a negociar, a la derecha conservadora. Los dos partidos principales de ámbito estatal, FN y FE de las JONS, han tenido una presencia irrelevante en las instituciones. No deja de sorprender la desproporción entre su actividad política y la atención que le prestaron los medios de comunicación hasta 1982, y aún después, y su escasísima capacidad de convocatoria electoral. Creemos que entre los elementos que han perjudicado a estos partidos, y a sus herederos en las décadas de 1990 y 2000, figura la no renovación de los programas, reducidos, sobre todo en la primera época, a inventarios catastrofistas, y distorsionados. Estos programas no atrajeron a la mayor parte de quienes tenían un buen recuerdo del período franquista, que prefirieron votar al centro-derecha, y el resto de los ciudadanos no tuvieron dudas, pese a los problemas que afectaron a la sociedad española durante las etapas de transición y consolidación de la democracia, a la hora de optar entre autoritarismo y democracia. Otros elementos negativos han sido el fraccionamiento, sin parangón en otros escenarios europeos, y la existencia de competidores por el electorado de la derecha a nivel nacional y regional, y también por el voto de protesta; en las elecciones legislativas era lógico que el voto útil restara posibilidades a la extrema derecha, pero sorprende su debilidad

en los comicios al Parlamento Europeo y en las elecciones locales, en las que, hasta fechas recientes, el voto de protesta fue captado por otros.

Casi cuatro décadas después de la muerte de Franco, España sigue formando parte de la lista, muy reducida, de naciones europeas en las que los partidos de extrema derecha carecen de representación en las cámaras legislativas nacionales. El caso español guarda relación con el de otras dos naciones, Portugal y Grecia. Como ha sido expuesto⁵¹, en estos tres Estados, que vivieron largas etapas de dictadura derechista, los partidos de extrema derecha no se han adaptado bien a la democracia y han quedado sin representación parlamentaria, si bien los partidos griegos Frente Nacional y la Unión Política Nacional obtuvieron mejores resultados y una pequeña representación que, como en el caso español, no lograron revalidar, hasta su reciente reaparición. Morlino se ha referido a la importancia «determinante de la memoria colectiva dejada por la experiencia autoritaria anterior, tanto entre las elites como entre las masas»⁵², fenómeno que también podría aplicarse a algunos de los países del este de Europa que sufrieron más de cuatro décadas de dictadura comunista; y, sin embargo, el MSI arraigó en algunas zonas de Italia, se consolidó y fue capaz de una refundación exitosa. Por otro lado, los partidos españoles han tenido una escasa, a veces nula, presencia en las alianzas ultraderechistas establecidas en Europa, no han influido sobre otras formaciones y han vivido al margen de los debates sobre la derecha, el conservadurismo y el populismo nacionalista que han tenido lugar en Europa y América. Por el contrario, las publicaciones españolas han permanecido ancladas en el nacionalcatolicismo o han buscado inspiración en el exterior, en revistas que renovaban el ideario neofascista con las aportaciones de la nueva derecha y el nacional-bolchevismo.

Ha sido el crecimiento de la ultraderecha xenófoba en otros países europeos, cada vez más antimusulmana, la que ha servido de estímulo para la renovación a algunos cuadros intermedios de partidos de la vieja extrema derecha española. Si el crecimiento del Frente Nacional francés, de Los Republicanos alemanes y de otros partidos en la década de 1980 mostraba a sus homólogos españoles que, para crecer y acceder a puestos en las instituciones, debían modificar su programa y las formas de hacer política, que ya no era posible sacar rendimiento a la retórica de la guerra civil o a la defensa de un régimen dictatorial, dado el relevo generacional y el cambio de mentalidades, la nueva oleada de extrema derecha, acontecida durante las dos décadas siguientes, ha terminado de consolidar un modelo de discurso. En Francia, la extrema derecha no ha dejado de influir sobre la agenda política de los conservadores, y en otras naciones ha sumado más de un millón de votos, se ha convertido en la segunda, o tercera,

51. CASALS I MESEGUER, Xavier: «La ultraderecha española: una presencia ausente (1975-1999)», *Historia y Política*, 3, 2000, p. 147, y «La extrema derecha en España (1945-2005)». En: SIMÓN, Miguel Ángel (ed.): *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*. Madrid: Tecnos, 2007, pp. 490-492.

52. MORLINO, L.: «Consolidación democrática: definición, modelos, hipótesis», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 35, 1986, p. 58.

fuerza política y ha accedido al gobierno del Estado (Austria, Suiza, Holanda, Dinamarca). Evidentemente, esto ha supuesto un impacto para sus admiradores españoles, máxime cuando ese proceso no se ha visto interrumpido. En 2010, partidos xenófobos tenían la llave del Gobierno en varios países de la Unión Europea.

Así pues, aquello que parecía previsible que sucedería ha sucedido. Cuadros de los partidos de reciente creación han comenzado a trabajar en la sustitución de la nostalgia por el pasado y en el diseño de programas basados en el nacionalismo xenófobo (rechazo a la inmigración, a la Unión Europea, al euro), la denuncia de casos de corrupción y de inseguridad ciudadana y la equiparación de PSOE y el PP. Este discurso no ha funcionado a nivel estatal. Pero sí ha ofrecido réditos en ayuntamientos de determinadas comunidades, donde el rechazo a la inmigración se sustenta en la defensa de una identidad nacionalista que no es la española. Tal vez exista espacio para un proyecto semejante de ámbito estatal, lo que dependerá, a corto plazo, de la evolución de la situación económica. Es en el nivel local donde cabe suponer un mayor crecimiento, pues si los sentimientos xenófobos resultan determinantes para conformar un voto de protesta, el hecho de que la inmigración no se distribuya de forma homogénea en el territorio español, y tampoco dentro de las comunidades y ciudades, tendrá su influencia.